



CARLOS MUÑOZ LABRAÑA

CORINA VARGAS, pionera de la educación chilena

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



Corina Vargas, pionera de la educación chilena
© 2016 Carlos Muñoz Labraña

Editorial Universidad de Concepción

Registro de Propiedad Intelectual N° 266.536

ISBN 978-956-227-572-9 (digital)
Edición digital, diciembre 2023

ISBN 978-956-7909-12-4 (papel)
Primera edición, agosto de 2016
Reimpresión, agosto de 2022

Edición y diseño de Oscar Lermenda

Ilustración portada
Retrato de Corina Vargas, 1952

Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso escrito del titular de los derechos.

IMPRESO EN CHILE / *PRINTED IN CHILE*

CARLOS MUÑOZ LABRAÑA

CORINA VARGAS,
pionera de la educación chilena

EDICIONES FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

INDICE



PRÓLOGO	9
1. INTRODUCCIÓN	11
2. VIDA FAMILIAR	13
3. ESTUDIOS	29
4. VIDA UNIVERSITARIA	39
4.1. Creación de la Asociación de Mujeres Universitarias	48
4.2. El Decanato en la Facultad de Filosofía y Letras (1943-1955).....	49
4.3. Creación de la Coordinadora de Ex-Alumnos	53
5. PENSAMIENTO	57
5.1. De los educadores	58
5.2. Relación entre la economía y la educación	60
6. RECONOCIMIENTOS	63
ANEXO	
La Escuela de Educación. Apuntes históricos desde 1919 a 1963	
Por CORINA VARGAS DE MEDINA.....	73
Discurso fúnebre pronunciado por el profesor José Fuica Fuica, 1989.....	97
Referencias bibliográficas.....	103

“Yo tengo fe en que a pesar de las zozobras que constituyen el clima en que se desenvuelve la vida actual, esa línea de acción que trata de mantener lo valioso como columna del eje del progreso social, continuará animando al alma de todo educador que, proyectándose hacia lo infinito, descubre un mundo en cada ejemplar de vida y se inclina reverente ante el milagro del desenvolvimiento humano”.

CORINA VARGAS VARGAS, 1962

PRÓLOGO



DESDE SU FUNDACIÓN, la Universidad de Concepción ha contribuido con excelencia al desarrollo del país. En su historia centenaria destacan personajes que nos han dejado un extraordinario legado. Es por ello que la Facultad de Educación ha querido rendir un sensible homenaje a quien fuera una de sus más preclaras estudiantes, profesora, Decana y Profesora Emérita, doña Corina Vargas Vargas.

Nuestros propósitos han sido detener nuestras miradas y conocer los aspectos más importantes de su vida y de su inconmensurable aporte al desarrollo de la psicología en el país, a la Universidad de Concepción y a la formación de los profesores y profesoras que han pasado por sus aulas, dejando un legado imperecedero a las futuras generaciones de psicólogos y maestros, el mismo que con los años aparece como una huella que está lejos de desaparecer.

Doña Corina Vargas fue una de las primeras educadoras en Chile en especializarse en psicología, realizando estudios pioneros en esta área que han merecido el reconocimiento de la comunidad científica, no solo nacional sino que internacional.

Maestra estudiosa, dedicada e inagotable, amaba su profesión como ninguna. Poseía una visión clara de la importancia que correspondía a la labor docente en la sociedad y para el desarrollo de los niños y jóvenes

de un país pequeño y alejado de las grandes urbes, que intuía tempranamente la importancia de realizar un mejoramiento de su sistema educativo y un aumento significativo de su cobertura y calidad.

La obra que presentamos pretende dar cuenta de su vida, de su esfuerzo y trabajo por engrandecer su Universidad y por participar en forma activa, decidida y comprometida para generar las condiciones humanas, materiales y organizativas que permitieran hacer de este anhelo una realidad.

Agradecemos el esfuerzo realizado por el Dr. Carlos Muñoz Labraña en esta tarea. Estamos seguros que con esta publicación, nuestra Facultad contribuye a conocer no solo una parte importante de su historia, sino que también la de nuestra propia Universidad y de la historia de la educación regional y nacional. Esto porque doña Corina Vargas no solo contribuyó con sus luces y sapiencia a iluminar al antiguo barrio La Toma, sino que también a la educación chilena en general.

Doña Corina, reciba usted este sentido homenaje de sus colegas, para nosotros su memoria constituye un aliciente imperecedero que alguna vez, ojalá, tengamos la posibilidad de emular.

OSCAR NAIL KRÖYER
Decano Facultad de Educación
Universidad de Concepción

1. INTRODUCCIÓN



LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN está próxima a cumplir sus primeros 100 años de vida formando a jóvenes que, desde los distintos puntos del territorio y aun del extranjero, se han avecindado en la ciudad, con el propósito de recibir una educación universitaria.

La formación de los miles de estudiantes que han pasado por sus aulas no habría sido posible sin contar con profesores que han dedicado su vida al cultivo de las ciencias, las humanidades y las artes. Hombres y mujeres de excepción que han dejado una huella en la Universidad, no solo porque han contribuido a acrecentar el conocimiento en sus diferentes áreas, sino porque también han logrado construir una biografía de vida al servicio de la educación regional, nacional e internacional, influyendo positivamente en diferentes generaciones de estudiantes que hoy se desempeñan tanto en el país como en el extranjero.

El libro que presentamos pretende reconocer la dedicación y el trabajo tesonero de aquellos académicos que han pasado por nuestra Universidad, poniendo el lente en la vida de una de sus más destacadas, con el ánimo de no exponer su memoria al paso del tiempo que parece inevitablemente ir debilitando.

Nos referimos a Doña Corina Vargas Vargas o como le gustaba que le dijeran doña Corina Vargas de Medina. Una mujer pionera aún sin monumento, que fue capaz de salir de su natal Coyanco, provincia de Ñuble,

para brillar con luces propias en una sociedad muy alejada, hasta ese momento, de los grandes centros de desarrollo científico, y condicionada por el centralismo capitalino.

Durante este viaje al pasado hemos querido reconocer a la niña que con madurez superior dejó tempranamente el calor de su hogar en busca de nuevos destinos. A la joven que a solo años de ingresar a la Universidad fue capaz de surcar los mares con el propósito de perfeccionarse en un país amigo. A la mujer de vestir elegante, de guantes y sombrero que jamás pasó inadvertida en una sociedad inundada por lo masculino. A la madre abnegada que supo formar con rigurosidad e incondicional amor a su único hijo, Marcelo. A la académica e investigadora estudiosa y exitosa que llegó a ser la primera mujer Decana en Chile y Latinoamérica. En fin, a una hija de nuestra tierra que aún no recibe –según nuestra opinión– el debido reconocimiento que merece.

2. VIDA FAMILIAR



NACIÓ EL 23 DE AGOSTO de 1900 en Coyanco. Una pequeña aldea “... del Departamento de Puchacay con 880 habitantes, que poseía una escuela gratuita y contornos cultivados y estaba situada a pocos kilómetros de Quillón” (Asta-Buruaga, 1899, p. 191).



The image shows a handwritten birth certificate from Chile. At the top left is the seal of the 'MUNICIPIO DEL DISTRITO DE COYANCO DEPARTAMENTO DE PUCHACAY REPUBLICA DE CHILE'. The word 'Duplicado' is written in cursive at the top center, followed by a large 'N'. The title 'Certificado de Nacimiento' is printed in the center. The form contains the following handwritten entries: 'Circunscripción de Quillón', 'Núm. del de Puchacay', 'El Oficial del Registro Civil que suscribe, certifica: Que en los libros respectivos de esta Circunscripción, con fecha de Venturoso de setiembre de 1900, se halla inscrito el nacimiento de Vargas, Corina (hija) del Sr. Anaya, hija de don Desiderio Vargas y de doña Ignacia Hermenegilda Vargas de Vargas. El nacimiento tuvo lugar el día Veintidós del mes de agosto del año noventa y cero en el pueblo de Coyanco, Quillón, subdelegación segunda. (Firma) Quillón, marzo 3 de 1916. (Firma) [Signature]

Certificado de nacimiento de doña Corina Vargas.

Doña Corina fue hija de don Desiderio Vargas i Canales y de doña Ignacia Hermenegilda Vargas i Pérez, siendo la mayor de ocho hermanos.



Familia Vargas Vargas, 1912. De izquierda a derecha: Corina, Nicanor, Desiderio, Ignacia, con Carlos en brazos, Olga, Lidia y, abajo, Digna y Luisa. (Teresa aún no nació).

Los padres cumplieron los roles que la época prescribía, o sea, el hombre era el sostenedor económico y la madre era la formadora moral de la descendencia, la encargada de inculcar principios y valores.

A solo un año de su nacimiento su familia se traslada a Yungay, por aquellos años una pequeña villa capital del departamento de su mismo nombre, que, de acuerdo a Asta-Buruaga, estaba situada en “una planicie corta y despejada de los últimos declives de los Andes. La orilla por el norte el pequeño riachuelo Panqueco, al que sirve de lecho en esta parte una quebrada honda, y le forman contornos pintorescos medianas alturas pobladas de algún arbolado. Su asiento se reparte en unas 20 manzanas y una plaza, formada por calles rectas y anchas aunque de piso desigual. Contiene municipalidad, iglesia parroquial, oficinas de registro civil, de correo y telégrafo, tres escuelas gratuitas y una población de 2.733 almas” (Asta-Buruaga, 1899, p. 899).

En Yungay su padre se desempeñó en diferentes actividades, desde agricultor –que era su profesión (práctico agrícola)– a comerciante de trigo y vendedor de animales. Sin embargo conforme avanzaban los años:

Fue representante junto con don Carlos Burrows de la firma Williamson-Balfour y tuvo a su cargo un tiempo la Feria de Animales del pueblo. Con el transcurso del tiempo fue adquiriendo tierras llegando a ser dueño de tres predios (Santa Corina, El Peumo y El Avellano), aparte de conservar la propiedad de la hijuela paterna ubicada a orillas del río Itata (Carmona Vargas, 2008).

Habría que agregar que, aparte de sus labores económicas, el padre de doña Corina tuvo además una variada labor de servicio público, como alcalde y militante del Partido Radical.

A edad de once años doña Corina se traslada al puerto de Tomé con el propósito de iniciar sus estudios secundarios en el recién fundado Liceo de Niñas de esa ciudad, la que por aquellos años contaba con una “... iglesia parroquial, un hospital establecido en 1857, una regular cárcel, una escuela superior y tres primarias gratuitas... casa de gobernación y de aduana, oficinas de registro civil, de telégrafo, de correo, etc. [...], también con molinos, con fábricas de destilación, de cerveza, varias bodegas de vino, y de depósitos de frutos del país y otros establecimientos industriales, además de una buena fábrica de paños establecida desde 1865 en el paraje de Bella Vista, contiguo al lado sur” (Asta-Buruaga, 1899, p. 825).

En 1917 llega a la urbe penquista. Concepción por aquellos años era una *ciudad en singular*, que tenía unos 60 mil habitantes. En el plano educacional poseía un Liceo de Hombres, un Liceo de Niñas, una Escuela Normal de Preceptoras y un curso Fiscal de Leyes. En el plano social contaba con un señorial Club donde se expresaba la sociabilidad de una élite que empujaba no solo económicamente a la región, sino que también desde el punto de vista cultural y político. En el plano comercial existían sucursales de las más importantes firmas mercantiles extranjeras, las



Corina Vargas junto a familiares en Tomé, 1916.

que junto a los almacenes –en manos de extranjeros mayoritariamente– dinamizaban la actividad económica, ayudada por la incesante actividad del ferrocarril, que había llegado a fines del siglo XIX uniendo la región al eje Santiago-Valparaíso. El diario *El Sur* noticiaba y comercializaba las noticias entre el Maule y el Malleco, mientras que en el Teatro Concepción se realizaban las más importantes manifestaciones artísticas (Vivaldi Cichero, 1989, p. 27).

Su arribo a Concepción significó para Corina un proceso de revitalización de sus convicciones y expectativas, aquellas amalgamadas en su niñez en el seno familiar en el ya lejano Yungay, las mismas que fueron tomando forma junto al mar en el vecino puerto de Tomé.

Luego de terminar exitosamente sus estudios secundarios, ingresa a la Universidad de Concepción culminando sus estudios en el año 1928, no sin antes obtener el grado académico Masters of Arts en la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

Una vez culminada su formación profesional, doña Corina es contratada como profesora en la Universidad de Concepción, institución de Educación Superior donde tendrá la oportunidad de desarrollar toda su capacidad creadora en la docencia, investigación y gestión, ocupando diversos cargos de responsabilidad que tuvieron trascendencia local, nacional e internacional.

El 19 enero de 1937 contrae matrimonio con el profesor de Historia y Geografía, titulado del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, don Mario Medina Benavente, un intelectual reconocido en la ciudad que, bajo el seudónimo de *Zalacaín*, escribió numerosos relatos, artículos y críticas literarias en la prensa de Los Ángeles y Concepción. Su libro de cuentos *La casa del pecado* (Los Angeles, 1922) mereció elogiosos comentarios de críticos literarios de la época.



Mario Medina y Corina Vargas, 1937.

Don Mario Medina, luego de algunos años de docencia en el Liceo de Los Angeles, es nombrado, en 1931, Inspector General del Liceo de Concepción, compartiendo desde el año 1936 estas actividades directivas con un cargo en el entonces Instituto de Estudios Humanísticos, que fue la base de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción, donde se desempeñó como profesor de Historia y Geografía de España y como profesor de Literatura Chilena, hasta su fallecimiento en 1958.

Durante su primer año el matrimonio doña Corina vive en calle Cochran N° 138, casa adquirida por su padre para albergar a sus hijos estudiantes en Concepción, para luego trasladarse a calle Chacabuco N° 958. En mayo de 1938 nace su único hijo, Marcelo, médico de profesión que también tuvo una destacada vida académica en la Universidad y en la Asociación del Personal Docente y Administrativo, donde ocupa la presidencia entre los años 1990 y 2004.



Doña Corina Vargas y su hijo Marcelo a la edad de 5 meses.

Su maternidad la vive intensamente. Durante cada día de su hijo y hasta el año 1946, escribió un diario de vida, donde dejó testimonio de su desarrollo. Momentos inolvidables que serán simultáneos con el inicio de una fecunda entrega familiar y vertiginoso desarrollo societario, donde acrecienta amistades y vínculos de afecto con hermanos, sobrinos y destacados profesionales universitarios, a los que prodigó en saludos y atenciones, a tal punto que nunca faltaron los copihues blancos en los matrimonios de las hijas o nietas de sus amistades.

Luego del terremoto de 1939 traslada su residencia primero a una casa ubicada en la calle Chacabuco N° 958 y en seguida a otra en el N° 940. En estos inmuebles pasó unos cinco años hasta trasladarse a una casa ubicada en Chacabuco esquina Tucapel, que será antesala de su casa definitiva ubicada en calle Octavio Maira N° 1620, inmueble construido por la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, a la cual se trasladó con su familia en 1946.

Hacia 1943, y luego del ingreso de su hijo a la escolaridad formal al Colegio Inglés Saint John's de Concepción, integra el Centro de Padres y forma parte de su Comité Consultivo, como queda en evidencia en un prospecto que ha llegado hasta nosotros de ese año y que, en su parte medular, establece que:

El 16 de febrero de 1943, en una reunión de los padres, se acordó formar dicha corporación y adquirir el predio en que actualmente funciona el Colegio. La intención del Director ha sido la de trabajar en estrecha colaboración con los padres de los alumnos, para lo cual se ha formado un Comité Consultivo de los Padres, cuyos miembros son las siguientes personas: señor Pedro Gigoux, señor Luis Herrera, señor Alfonso Ardizzoni, señora Corina de Medina, señor Juan Zelman, señor Dr. Pedro Pereira, señora Dra. Marina Enríquez y señora Gertrude de Díaz.



Familia Vargas Vargas. Cincuentenario Matrimonio. Yungay, 1949.
De pie: Teresa, Digna, Corina, Ignacia, Desiderio, Olga, Luisa, Digna;
sentados: Nicanor y Carlos.

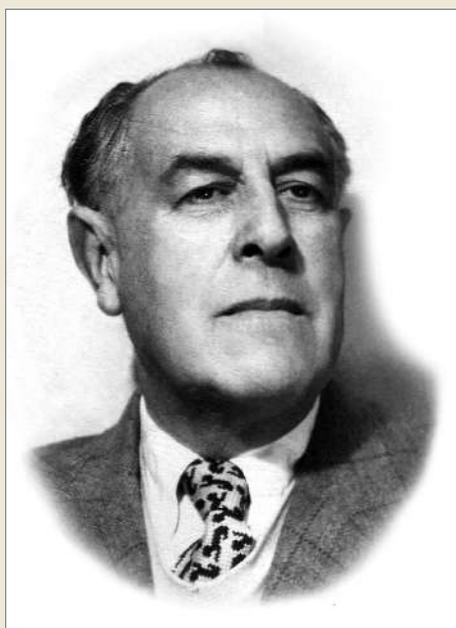
En 1952 experimenta la pérdida de su hermano menor, Carlos, de profesión profesor normalista.

En 1954, a sus ya recargadas tareas habituales, adiciona la de miembro del Consejo Asesor del Colegio Concepción, creado ese mismo año.

En 1958 Corina lamenta otras aún más dolorosas pérdidas, la de su madre, Ignacia (4 de mayo), y la de su esposo, Mario (16 de octubre). El diario *El Sur* da cuenta del fallecimiento de éste con las siguientes palabras:

Se nos ha muerto, en primavera, cuando la tierra da más vida. Y cuando nos será más difícil acostumbrarnos a su ausencia, porque cada nueva rosa, apenas abierta, nos hablará de don Mario. Siempre lo vimos amigo de ese mundo de ternura, siempre vecino a esa gracia de perfección fresca y armoniosa, que cultivaba con sus manos: Eran parte de su misma idiosincrasia, eran su gentileza insobornable el trato cordial, sus amplios labios con toda la bondad en la sonrisa, su satisfacción de vivir, su regalo y simpatía, su galanos homenajes a todos los que se cruzaban en su diario caminar de alta talla, su distinción de paz y la serenidad, del maestro sin iras, más cerca del corazón que de las normas. A él que tanto amó la belleza de las flores, el misterioso ardor de las co-

rolas, nadie le diría nunca que a través de ellas, nos quedaría el dibujo de su alma. Era de esas personas que se quieren siempre... sus visitas y sus preguntas por los libros nuevos, y esas rosas, continuamente bellas en la solapa; encareció su buen talante de varón de paz, generoso con las flores y con las letras. Él amó los libros curiosos; nos traía a veces, bibliografías raras, encargadas a su remoto librero de Málaga, juntaba primeras ediciones de clásicos chilenos, y estaba siempre alerta a las voces nuevas de nuestra expresión (Lefebvre, 1958, p. 2).



Don Mario Medina Benavente, 1952.

Luego del fallecimiento de su esposo, doña Corina se traslada a Yungay en cada aniversario de la muerte de su madre, siendo cada viaje un momento de gran recogimiento y reflexión.

En 1963, y luego de 35 años de labor ininterrumpida en la Universidad, presenta su expediente de jubilación a las autoridades universita-

rias. Sin embargo, este hecho jamás significó un alejamiento efectivo del plantel, pues continuó colaborando con su Alma Mater aunque en forma esporádica. En ese mismo año su hijo Marcelo contrae matrimonio con Sonia Carrasco Salgado, médico pediatra con la cual tendrá, como veremos, dos hijos.

La Dra. Sonia Carrasco relata con las siguientes palabras su relación con su esposo Marcelo y con doña Corina:

Formar mi familia con Marcelo y mi querida suegra, Corina, ha enriquecido mi vida para siempre. La conocí en 1955 siendo yo estudiante universitaria, cuando ella era Decana de la Facultad de Educación, y participaba en el Directorio de la Asociación de Mujeres Universitarias, que administraba el Hogar Femenino de calle Los Tilos.

Simpatizamos y nos quisimos mucho, y cuando nos casamos con Marcelo, acepté con agrado vivir con ella. La llegada de mis hijos, sus nietos, María Paz y Mario Rubén, fueron motivo de su preocupación permanente, ayudándonos en su educación y crianza, dejando una huella imborrable en sus vidas.

Siento que he tenido el privilegio de vivir con una persona especial, culta, ponderada, con grandes cualidades humanas e intelectuales, que influyó enormemente en mi manera de ser. Pasé con ella los mejores años de mi vida, formando un hogar unido y feliz. Su recuerdo permanece vivo en mí siempre (Carrasco Salgado, 2015).

En 1964 doña Corina debe lamentar una nueva pérdida familiar, ya que el 17 de mayo fallece su hermano Nicanor, oficial de Ejército. Pero no todo fue amargura ese año debido a que en octubre nace su primera nieta, María Paz, la única que más tarde le seguiría sus pasos, al titularse de profesora de Artes Plásticas, quien ejerce en el Colegio Concepción San Pedro.

El año siguiente fallece su padre, Desiderio, y ese mismo año realiza un nuevo viaje a Estados Unidos, visitando numerosas ciudades y universidades del país del norte.

En 1966 se convierte por segunda vez en abuela al nacer su nieto Mario Rubén, hoy ingeniero Civil Electrónico, Ph.D. en Ciencias de la Computación en la Universidad de Illinois, profesor del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Concepción.



María Paz, Marcelo, Sonia, Mario Rubén y Corina.

Desde 1969 y hasta 1971 reside junto a su hijo Marcelo, su nuera y sus nietos en la ciudad de Ann Arbor, Estado de Michigan, Estados Unidos. El propósito, acompañar a su hijo quien realiza estudios de postgrado en Farmacología en la Universidad de Michigan. Durante esta estadía tuvo una destacada actividad en la Asociación de Mujeres Universitarias de ese prestigioso plantel de Educación Superior.

De retorno en Concepción debe lamentar la pérdida de su hermana Olga, Químico Farmacéutica, que fallece en 1975 y, nueve años más tarde, el fallecimiento de su hermana Teresa (1984).

Desde 1958 padece de glaucoma, a lo que posteriormente se agrega degeneración de la mácula, que le causan ceguera total durante los últimos años de su vida. Cuando a los 80 años ya había perdido totalmente la visión, no vaciló en intentar aprender Braille, para evitar sentirse limitada. Lamentablemente, esto resultó una tarea más allá de sus posibilidades. Debido a ello su familia consiguió en la Biblioteca de Ciegos que funcionaba en Santiago le enviaran cintas con la lectura completa de novelas, que escuchaba atentamente. Entonces debió permanecer aislada en la casa, su único contacto eran la radio y la televisión, y los familiares y amigos que la visitaban (Medina Vargas, 2015).



Doña Corina Vargas junto a sus hermanas Luisa y Olga, 1965.

Doña Corina Vargas de Medina fallece en 1989, dejando una profunda huella en su familia, como queda en evidencia en los siguientes relatos de su hijo Marcelo, su nieto Mario y su hermana Digna.

A mi madre la recuerdo permanentemente, no exagero si digo que ella está siempre presente en mis pensamientos, especialmente a través de los valores que me inculcó con su ejemplo.

A medida que me fui desarrollando como adulto, fui apreciando el gran cariño que despertaba en cientos de sus colegas y sus alumnos, y el enorme prestigio que alcanzaba dentro del medio universitario y diversos círculos de la ciudad, y me di cuenta que el ser que yo amaba como madre era una persona especial, diferente a otras que yo conocía. Ello, junto con enorgullecerme, me colocaba la exigencia de no defraudarla y hacer lo todo lo posible por tratar emularla.

A medida que ha ido ha pasado el tiempo desde su fallecimiento me he ido convenciendo que ella era una mujer excepcional por su cultura, su rigor intelectual y sobre todo por su notable empatía, y por gran cariño que brindaba a sus familiares, amigos, alumnos y a todo persona con quien se relacionaba, no importando su condición social o cultural.

Su amor a la Universidad de Concepción es, en mi opinión, uno de sus rasgos más destacados. Ella siempre consideró que tenía una enorme deuda con la Universidad, y de manera muy especial por don Enrique Molina, por haberle brindado la oportunidad de llegar a ser lo que era. De ahí que siempre estuvo dispuesta a entregar todo su esfuerzo a la tarea de engrandecerla; siempre pensando qué podía hacer ella por Universidad, nunca preguntando qué podía hacer la Universidad por ella.

También sentía y expresaba su permanente gratitud hacia quienes la habían ayudado o demostrado su aprecio: sus padres, sus amigos, sus hermanos, sus profesores, sus colegas, sus alumnos.

Admiro su forma correcta y clara de expresarse en cualquiera circunstancia, y muy especialmente cuando lo hacía por escrito, con pulcra caligrafía. Esa manera suya a veces era considerada como soberbia o distante por quienes recién la conocían, pero pronto se daban cuenta era una persona muy afable, y también podía ser jovial. Muchas veces me he preguntado dónde y cómo desarrolló ese talento, tan escaso hoy por hoy.

Era notable su empeño por cumplir sus obligaciones y realizar sus tareas en la forma más perfecta posible y en el momento justo y adecuado, nunca dejando algo para después...

Espero que este reconocimiento que le brinda la Facultad de Educación permita a los y las jóvenes estudiantes aquilatar su excepcional personalidad y se sientan motivados a seguir su ejemplo (Medina Vargas, 2015).

A mi querida abuelita Corina... no la conocí en su faceta académica, ni como profesora ni como decano: cuando yo nací, ella ya había jubinado después de muchos años de la Universidad de Concepción. Para mí ella era mi Ati Cora, como la llamamos siempre, quien siempre estuvo a nuestro lado durante mi infancia y adolescencia, tanto en Chile como en Estados Unidos. Su presencia fue una constante en mi vida hasta que falleció, y que también nos acompañó en tantos viajes por Chile. En todas partes ella tenía amigos y conocidos, que la querían y respetaban mucho. Cuando niño, me encantaba acompañarla en sus invitaciones a tomar once, y compartir el té con galletitas mientras la oía conversar con sus “chiquillas” de lo humano y lo divino. Mi abuelita era una dama en todo el sentido de la palabra: nunca la oí decir una mala palabra, ni hablar mal de alguien. Era muy elegante y distinguida, cortés y ecuánime con todos, generosa con su tiempo, recursos y sabiduría. Mi Ati Cora leía mucho, apreciaba la buena música y la buena cocina, siendo sus galletas y dulces una delicia que aún echo de menos. Era muy cariñosa y cercana a sus hermanas menores con quienes nos juntábamos en los veranos en Yungay, y compartíamos anécdotas familiares durante tandas interminables de canasta y carrioca. Cada diciembre escribía innumerables tarjetas de Navidad que enviaba a todos sus conocidos y amigos. Cuando le empezó a fallar la vista, no por ello dejó de hacerlo, y muchas veces me tocó servirle de amanuense.

Para mí fue y sigue siendo un ejemplo de carácter, fortaleza e integridad... el suyo es un legado del que me siento orgulloso (Medina Carrasco, 2015).

Ahora que mi hermana ha muerto, el dolor llena nuestros corazones y las lágrimas afloran a nuestros ojos con la impotencia de no poder ya contar con su ejemplo y su presencia. Querida hermanita y querida amiga y compañera de todos, los que te conocieron recordarán que fuiste una fuente de paz, justicia y cariño (Vargas Vargas, Digna, 1989).

3. ESTUDIOS



SUS PRIMEROS ESTUDIOS los realizó en Escuela N° 2 de Niñas de Yungay. En el año 1911 se traslada a Tomé a iniciar sus estudios secundarios en el Liceo de esa ciudad puerto, cursando desde el primer al tercer año de Humanidades.

En ese tiempo no existía el tren todavía. Cuando mi madre me llevaba a estudiar a Tomé, tenía que hacer el viaje en unos barquitos que corrían de Talcahuano a Tomé. El viaje lo hacía en alrededor de una hora, en días temporal mucho más tiempo (Corina Vargas, 1977).

En 1917, luego de su traslado a Concepción, termina sus estudios secundarios en el Liceo Fiscal de Niñas de la ciudad.

Como estudiante, Corina demostró tempranamente su liderazgo, participando en forma activa en el “Ateneo” de su Liceo, siendo su presidenta en 1919. En este contexto fue elegida para leer un discurso con motivo de un concierto a beneficio de la Universidad de Concepción, organizado por el establecimiento.

En diciembre de 1919 obtiene el grado de Bachiller en Humanidades. En este logro influyó, a no dudar, la formación paterna y las posibilidades económicas de la familia, que adquirió una casa en la ciudad con el propósito de facilitar el término de sus estudios así como el de sus her-

manos, y al mismo tiempo pensar en la posibilidad de continuarlos en alguna institución de educación superior. Tarea en la cual don Desiderio tuvo un rol central, fundamentalmente porque, como señala uno de sus descendientes:

En cierta manera se adelantó a su época en la exigencia a sus descendientes de que solamente el estudio los capacitaría para un mejor futuro. Cuando ya las posibilidades de estudio en el pueblo terminaban compró una casa en Concepción para que los estudios de sus hijos fueran factibles. Una pariente cumplió en dicha casa las funciones de cuidadora y ama de llaves, obligándose los padres a remitir desde Yungay una parte de lo que la alimentación exigía (Carmona Vargas, 2008).

A su llegada a Concepción doña Corina fue testigo privilegiada de los esfuerzos de un grupo de visionarios penquistas por crear una universidad, que, entre otros objetivos, brindara la oportunidad de realizar estudios superiores a quienes, especialmente las mujeres, les era difícil trasladarse a la capital en busca de una cualificación profesional, tarea que una vez iniciada –aunque de manera muy precaria (Vivaldi Cichero y Muñoz Labraña, 1994)–, alimentó la posibilidad de continuar sus estudios en Concepción. Como efectivamente ocurrió, pues una vez egresada de la enseñanza secundaria, en 1920 ingresa a estudiar la carrera de Pedagogía en Inglés que dictaba la recientemente creada Escuela de Pedagogía de la Universidad de Concepción, ubicada en ese momento en calle Caupolicán N° 262, frente al Palacio de la Sotta en el que años más tarde funcionó el Instituto Comercial Masculino y luego el Instituto Superior de Comercio (INSUCO).

En la universidad no sólo se dedica a estudiar sino también se da tiempo para participar en actividades propias de la juventud de aquella época, como se demuestra en la siguiente fotografía que la retrata junto a otras jóvenes con motivo de la Fiesta de la Primavera. También tuvo

activa participación en la Federación de Estudiantes como delegada de su Escuela.



Corina Vargas, tercera de derecha a izquierda, como dama de honor de la Reina de Fiesta de la Primavera, 1920.

En el año 1923 la Escuela de Pedagogía se traslada al segundo piso del Liceo de Hombres de Concepción, hoy Liceo Enrique Molina. El cambio para Corina Vargas fue muy conveniente no sólo por las características del inmueble sino porque además permitió realizar prácticas docentes y ampliar la oferta educativa.

El cambio fue muy favorable. El edificio era señorial, amplio, iluminado. Además los alumnos de tercer año empezaron a hacer sus prácticas docentes ahí mismo. Aquí la Escuela creció con el curso de Francés y un Curso Normal (Corina Vargas, 1979, p. 3).

En 1924, y mientras era estudiante en la joven universidad penquista, se traslada a Nueva York, Estados Unidos, tras un largo viaje en barco, como era usanza en la época. El propósito, realizar estudios en psicología en el Teachers College de la prestigiosa Universidad de Columbia.

En términos formales doña Corina viaja a Estados Unidos sin haber dado su examen de grado en la Universidad penquista y luego de haber

recibido de ésta una comisión de estudio, como ha dejado testimonio el propio Rector Enrique Molina Garmendía, con motivo del décimo aniversario de la Universidad.

Para el perfeccionamiento del elemento docente y de los alumnos más aventajados, el Directorio ha otorgado comisiones de estudio en el extranjero por un tiempo más o menos largo. Así ha ido el señor Luis Arellano a Francia, los señores Roberto Contreras y Enrique Madsen a Alemania, la señorita Corina Vargas y los profesores de la Escuela Dental señores Arturo Gigoux y Pedro Valenzuela a Estados Unidos (Molina, 1929, p. 11).



Corina Vargas, 1924.

A su llegada a la ciudad de la Estatua de la Libertad (1886), Corina Vargas encuentra una urbe en expansión que había logrado terminar las obras de la estación de trenes más grande del mundo: la Grand Central Terminal (1913). Había concluido la construcción de sus primeros rascacielos, el edificio Flatiron (1902), el Metropolitan Life Tower (1907) y el edificio Woodworth (1913) y además había empezado a construir un segundo distrito de negocios más al norte de Manhattan ante la falta de espacio, conocido con el nombre de Midtown. No obstante lo anterior, Nueva York, como otras ciudades norteamericanas, había sido sacudida por huelgas masivas, por la prohibición de venta y consumo de bebidas alcohólicas y por el surgimiento de mafias que lo controlaban, que ya dejaban una profunda huella en la sociedad.

Para concretar sus aspiraciones de llegar a Columbia doña Corina recibe un amplio respaldo del Honorable Directorio Universitario, como lo prueba el hecho que en las memorias presentadas por este organismo colegiado durante 1925 y siguiente, se informa que se amplía el plazo de su permanencia, no sin antes albergar la esperanza que a su regreso se puedan realizar interesantes trabajos vinculados a las ciencias de la educación, como efectivamente ocurrió.

El Directorio tuvo a bien ampliar el plazo de permanencia de la señorita Corina Vargas en la Universidad de Columbia, en Nueva York, EEUU., hasta septiembre de este año. Como se sabe, la señorita Vargas fue enviada por nuestra universidad a realizar estudios de Psicología Experimental en aquel prestigioso centro de enseñanza superior. A su regreso, la escuela podrá realizar algunos trabajos interesantes relacionados con las Ciencias de la Educación, y completar sus laboratorios para observaciones psicológicas y pedagógicas (Universidad de Concepción, 1926, p. 59).



Corina Vargas en Long Island, Nueva York, 1926.

La admisión en Columbia no fue tarea fácil. Especialmente porque los estudios en el Teachers College duraban seis años y los estudiantes de la Universidad penquista no tenían hasta ese momento la franquicia de que gozaban los estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, según la cual los estudiantes que se trasladaban a Columbia con cuarto año cursado podían ingresar al College a lo menos al cuarto año, debiendo estudiar sólo tres años para la obtención de su grado.

Con el propósito de superar este inconveniente, Corina Vargas tuvo que convencer a las autoridades del College de la idoneidad de su formación, tarea que tras largos y tedioso trámites logra con la ayuda de importantes personalidades, como ella misma lo menciona al momento de su regreso.

En estas gestiones debo apreciar la cooperación inapreciable del Presidente de la “Chile-American Association”; señor don Carlos M.

Popper, de la embajada de Chile en Washington; del Presidente de la Unión Panamericana, Dr. Rowe, y del Dr. Samuel Guy Inman, que tuvieron a bien informar sobre la existencia y naturaleza de esta Universidad (de Concepción) al secretario de Admisiones de la Universidad de Columbia, en conceptos enaltecedores. Gracias a estos datos se reconsideró el acuerdo de mi admisión en forma que se me concedió un crédito de tres años como equivalentes a los cuatro años de estudio en ésta, según el plan de estudios vigente durante mi estadía en la Escuela de Pedagogía. Esta actitud deja tácitamente a los alumnos de nuestra Escuela en iguales condiciones que los estudiantes del Instituto Pedagógico de Santiago (Corina Vargas, 1927).

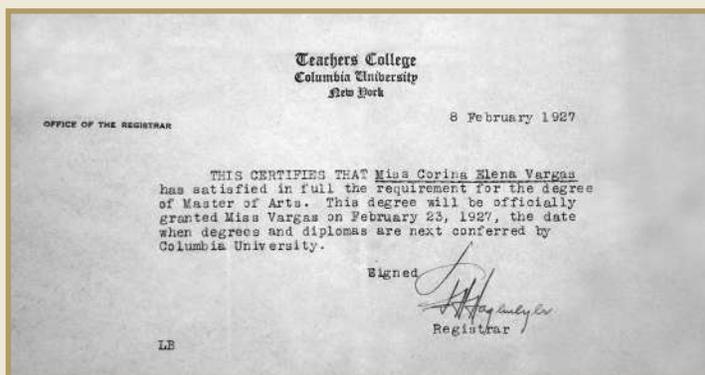
Hasta nosotros ha llegado una interesante descripción del Campus universitario en el cual se encontraba el Teachers College realizado por la nueva alumna:

El viajero que visita Nueva York asciende desde el subterráneo en la estación de la calle 116 oeste; caminando unos cuantos pasos hacia el este de Broadway, se siente como deslumbrado. Pero tal deslumbramiento no se debe sólo a la inadaptación a la luz del día, sino a que enfrenta un espectáculo inolvidable: la estatua del Alma Mater de la Universidad de Columbia, sentada en la falda de una suave colina a la cual se llega por una larga escalinata y, tras ella, las columnas griegas del templo del saber; la Biblioteca Central, en cuyo interior se siente la necesidad de recogimiento y meditación. El Alma Mater tiende sus brazos abiertos al visitante como invitándolo a penetrar en sus tesoros, haciéndole saber que todo está dispuesto para recibirlo: los Institutos de Psicología y de Filosofía, los de Lenguas y Literaturas Extranjeras, las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas; las escuelas de Bellas Artes, Periodismo y Economía; Educación y las de Medicina y otras de enseñanza técnica y práctica. Por sobre todo, lo más típico: la capilla, en que se efectúan las ceremonias de colocación de grados, allí donde Teodoro y Franklin Délnano Roosevelt recibieron sus títulos de Abogado (Corina Vargas, 1954, p. 2).

En una interesante charla dictada en la Asociación de Mujeres Universitarias varias décadas después, doña Corina relata que llegó a Columbia con muy poco dinero, ya que no había becas y la Universidad con gran esfuerzo sólo pudo costear parte de su pasaje, de allí que gastó casi todo su peculio en cancelar la matrícula y vivir en un hogar para señoritas, en un primer tiempo, viéndose obligada a buscar trabajo en lo único que sabía hacer: enseñar.

Felizmente encontré un reemplazo por varios meses como profesora de castellano en un colegio particular para señoritas, cerca de Nueva York. Como eso me tomaba mucho tiempo ahorré el dinero para costearme los estudios del semestre siguiente en que sólo realicé trabajos de tiempo parcial, a fin de darme el tiempo para estudiar. Continué en esa forma hasta terminar con los requisitos para el grado Master of Arts con especialidad en Psicología Educacional. Durante un año obtuve liberación de derechos de matrícula y trabajé en las oficinas de estadística educacional de College donde estudiaba (CorinaVargas, 1971, p. 1).

En febrero de 1927 y luego de tres años en Nueva York, Corina Vagas obtiene el grado académico de Master of Arts, gracias a la ampliación de su permanencia por parte de la Universidad y la ayuda económica de sus padres.



Certificado Master de Corina Vargas.

El hecho ha sido relevado en la literatura especializada por su trascendencia no sólo a nivel local sino que también a nivel nacional, debido a que la obtención del grado se produce muchos años antes de la creación del Programa Especial de Psicología de la Universidad de Chile. Lo que hace a nuestra biografiada merecedora de la honrosa distinción de ser considerada *una mujer pionera sin monumento*, a propósito de la historia de la psicología en el país (Winkler Müller, 2007, p. 341).

A su regreso a Chile y a Concepción, doña Corina da cuenta de su experiencia formativa en Estados Unidos con las siguientes palabras.

Como es natural, mis estudios se han orientado en el sentido de servir a la escuela que me comisionó. Por esto hube de ingresar a la Escuela de Educación de la Universidad de Columbia. Allí me dediqué a estudiar Psicología Pedagógica y Experimental, especialmente en lo que se refiere a los últimos adelantos de la educación en Estados Unidos, o sea las pruebas psicológicas y mediciones destinadas a facilitar la organización del sistema escolar. Luego las visitas y observaciones en las Escuelas de Demostración y Experimental que forman parte de la Escuela de Educación, me dieron la oportunidad de conocer a fondo la instrucción primaria. Estas actividades coincidieron con las noticias de la creación del curso universitario para la formación de maestros que nuestra universidad tuvo la feliz idea de fundar el año pasado. Convencida de la importancia que esta nueva iniciativa encierra, me dediqué con entusiasmo a intensificar mis conocimientos en esta rama de la educación mediante cursos especiales que contribuyeron a confirmar mi convicción de que la formación de maestros debe hacerse sobre la base de una instrucción liberal amplia; como toda profesión, la de maestro de instrucción primaria, que es la que tiene por objeto guiar la época más importante de la vida del niño, debe ser de nivel universitario (Corina Vargas, 1971).

Hemos querido abusar de la cita no sólo por la importancia de leer las actividades realizadas por doña Corina Vargas en Estados Unidos, sino porque también nos parece especialmente importante su reflexión res-

pecto a la necesidad que los profesores primarios se formen en las universidades y no en las Escuela Normales, como era la tónica por aquellos días en nuestro país. Esta idea hace que se adelantara a su tiempo, puesto que la formación universitaria de dichos profesores se concretó en Chile varias décadas después.

En 1928, ya en Concepción, obtiene el título de Profesor de Estado en Inglés, otorgado por la Universidad de Chile. En el año de su titulación la Universidad de Concepción se encontraba en abierta expansión, no obstante que don Enrique Molina, desde mayo de 1927 a octubre del año siguiente, se encontraba con permiso mientras se desempeñaba como Superintendente de la Enseñanza Pública. La Universidad había creado la Biblioteca Central, destinaba ingentes recursos para proveer a las escuelas universitarias de mejores instalaciones y había contratado a los destacados fisiólogos de la Universidad de Dorpat, Estonia, Alejandro Lipschütz y Helmuth Kallas y a los doctores Ottmar Wilhelm Grob y Guillermo Grant Benavente, entre otros destacados profesionales avecindados en la ciudad.



Corina Vargas en el seno de Reloncaví, Puerto Montt, en 1937.

4. VIDA UNIVERSITARIA



UNA VEZ CONCLUIDOS SUS estudios de pre y post grado, Corina Vargas se incorpora como profesora en la Facultad de Filosofía y Letras recientemente creada en la Universidad de Concepción (1927).

En 1928 es elegida Secretaria Académica en su Facultad, siendo Decano don Enrique Marshall Henríquez. En este cargo debió enfrentar un grave problema junto al Director de la Escuela, profesor Samuel Zenteno Anaya, debido a que, como producto de la Reforma Educacional de 1928, la autoridad educacional había decidido suprimir la Escuela Normal Femenina existente en la ciudad, situación que generó un tremendo problema para el plantel, por cuanto anexa a ella existía un establecimiento educacional donde los estudiantes del Curso Normal realizaban sus prácticas.

Como una forma de dar solución al problema, la Universidad decide crear una Escuela Experimental, delegando en las autoridades de la Escuela de Educación la búsqueda de un inmueble que pudiera albergar al establecimiento.

En 1928, después de mucho buscar, se encontraron tres casas pertenecientes al mismo dueño, en Tucapel 35, 45 y 51 que pudieron arrendarse, unirse por el fondo y además permitieron a la Universidad construir un enorme galpón que sirvió para el gimnasio, patio en días lluviosos y salón de actos (Corina Vargas, 1979, p. 4).

En la Escuela Experimental Anexa de Aplicación, como se le llamó, doña Corina desempeñó el cargo de regenta, iniciando sus labores el 7 de mayo de 1928 con una matrícula de 110 niños de ambos sexos, número que fue necesario reducir a 80, debido a la estrechez del local. Los alumnos fueron distribuidos en tres cursos, uno de párvulos y dos de grado primario.

De acuerdo a versiones entregadas por el Directorio de la Universidad, su creación obedeció a tres propósitos fundamentales: experimentar en ella los sistemas modernos de educación, servir de centro de observación y práctica pedagógica de los alumnos que se preparan para ser profesores y, finalmente, cooperar a la acción del Estado en el mejoramiento de la instrucción primaria.



Corina Vargas y Ena Acuña Brito en el gimnasio de la Escuela Experimental Anexa de Aplicación.

La Escuela contaba también con un terrario, acuario, gallinero y conejera, un jardín con jardinero para dirigir a los niños y un jardín con flores para la apreciación de las mismas. El horario era de 08:15 a 12:00 y de 14:00 a 16:30 en la tarde; a las 10:00 de la mañana había una colación que la mayoría de las veces consistía en un vaso de leche y un pan

con mermelada. El personal docente y administrativo estaba formado por exalumnos de la Escuela de Educación, pero también contaba con algunos profesores que habían completado sus estudios en Estados Unidos y en Argentina.

Diariamente los niños celebraban la entrada a clases. Un profesor y un alumno se dirigían a la asamblea para expresar o comentar cualquier tópico durante el día, especialmente del país; en ella los alumnos realizaban peticiones relacionadas con la escuela o con sus propios intereses. La enseñanza estaba inspirada en los principios de la nueva educación, de ahí que sus rasgos esenciales fueron los siguientes: preferencia por la conservación y desarrollo de la salud física de los niños, subordinando a este objetivo todas las actividades escolares y manteniendo un buen servicio médico; supresión de los horarios rígidos y de las asignaturas, los cuales han sido reemplazados por una distribución del tiempo y de las materias de acuerdo a los intereses de los niños; la gran importancia que se le da al desarrollo social y moral del niño contribuye a la formación del carácter por medio del uso de asambleas escolares y otros procedimientos tendientes a la adquisición de buenos hábitos; la medición del progreso de los alumnos, mediante la formación de hábitos en todos los aspectos de su personalidad, antes que por el adelanto en la lectura y escritura y, por fin, la individualización de la enseñanza, procurando que cada alumno progresara según sus posibilidades, capacidades e intereses particulares. Se ensayaron dos sistemas educacionales: el de Montessori, en el curso de párvulos y el de Decroly, en los cursos primarios. Los resultados fueron muy halagadores, en cuanto a la bondad de estos métodos, los que fueron debidamente controlados mediante cursos de control. Al ensayarse estos sistemas no se perdió de vista la necesidad de que al mismo tiempo los estudios que se realizaran en las gradas primarias de la Escuela, estuvieran en correlación con los que se verificaban en los planteles del Estado, a fin de que los alumnos puedan ingresar en cualquier tiempo a ellos sin perder la continuidad (Corina Vargas, 1984, pp. 6-7).



Profesores y alumnos de Pedagogía en Inglés y Curso Normal de la Escuela de Educación, Universidad de Concepción, local de Tucapel, 1928. De izquierda derecha. Primera fila: Matilde Cruzat, Corina Vargas, Samuel Zenteno Anaya, Sara Acuña, Juan Mendiburo, Inspector Escolar; Marina Acuña Brito, Dr. René Ríos. Segunda fila: Julia Barra Rosales, alumna no identificada, Bulfilda Lomboy, Carlos Spech, profesor de dibujo; Aída Sanhueza, Efraín Campana, alumna no identificada, Morelia Sepúlveda de la Torre, Elisa Simpfendorfen, Flora Varela Santa María. Tercera fila: Elvira Santander, Olga Parodi y Antonieta Lagos Lira.

Además de tener bajo su responsabilidad la Escuela Anexa de Aplicación, hacia 1929 doña Corina comparte sus labores administrativas con la dictación de los cursos de psicología y pedagogía, y metodología tanto para la carrera de Pedagogía en Inglés como del Curso Normal creado en 1926 por las autoridades universitarias, con el propósito de formar profesores primarios en dos años sobre la base del Bachillerato en Humanidades ya existente.

4. Vida universitaria

Al año 1929 la Sra. Corina Vargas era profesora de Psicología para los cursos de pedagogía de la Universidad y también era profesora de Pedagogía y Metodología en un curso normal que también ofrecía la Universidad en ese momento (Molina, 1929, p. 11).

Desde 1930 su trabajo se intensifica, pues, a sus labores habituales, agrega la dictación de cursos destinados al profesorado primario y secundario en servicio de la región y el país. Durante los primeros años de esta década dicta cursos de Psicología Infantil a numerosos profesores primarios de la región que se trasladaron a la ciudad con el propósito de perfeccionar su saber (Universidad de Concepción, 1932, p. 80). Por esos mismos años dicta un curso de Psicología Educacional para profesores primarios en la Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez.

En 1932 y a petición de la Dirección de Enseñanza Industrial, dependiente del Ministerio de Fomento, dictó un curso de Pedagogía y Psicología a todo el personal de enseñanza práctica del país junto al profesor Samuel Zenteno Anaya (Universidad de Concepción, 1933, p. 35). En agradecimiento el Ministro de Fomento de la época hizo llegar una conceptuosa nota al Directorio de la Universidad por la cooperación brindada (Universidad de Concepción, 1933, p. 13).

También en el año 1932 dictó un curso de inglés para postgraduados de la Universidad, junto a los profesores Nora Grimsditch y Pedro Giguoux Lazo (Universidad de Concepción, 1933, p. 35). En ese mismo año la Escuela de Educación creó un Liceo Nocturno dirigido por alumnos, destacando el trabajo realizado por Carlos Camino Garay y Oscar Gacitúa Salas. En este Liceo se realizaron ciclos de conferencias en las que destacaron las dictadas por don Samuel Zenteno, Félix Armando Núñez y la propia Corina Vargas, quienes expusieron las siguientes temáticas: pedagogía para madres, filosofía contemporánea y psicología infantil, respectivamente.



Curso para profesores de los Talleres Industriales. Corina Vargas, al centro, a la derecha de don Enrique Molina. Escuela Industrial de Concepción, 1932.



En el local de Tucapel 35, 1928, con Pedro Gigoux Lazo, Director de la Escuela.

Al año siguiente (1933) ocurrió un hecho natural absolutamente inesperado que traerá profundas consecuencias a las labores habituales que desempeñaba en la Escuela Experimental Anexa de Aplicación, puesto que el 27 de mayo un violento tornado destruyó gran parte del inmueble. El fenómeno obligó a trasladar la Escuela de Educación por dos años al edificio que ocupaba la Escuela Dental, esperando que la Universidad construyera un nuevo inmueble en el Barrio Universitario. Hecho que, como veremos, ocurrió en 1937.

En mayo de 1933 un curioso tornado que arrasó Concepción en forma oblicua, llevó los techos, el laboratorio y dañó todas las instalaciones. El dueño por su puesto nada quiso saber de estos daños “de fuerza mayor”, lo que obligó a la universidad a reparar parte de los daños hasta que, gracias a los trámites de Director, logramos la hospitalidad de la Escuela Dental, en el sitio actualmente ocupado por la Casa del Arte (Corina Vargas, 1979, p. 4).

Desde 1934 a 1936 (Universidad de Concepción, 1937, p. 36), junto al profesor Rodolfo Zañartu Arratia, dictó tres cursos de perfeccionamiento en pedagogía y psicología para profesores primarios (Universidad de Concepción, 1935, p. 60). En la inauguración de dichos cursos señaló:

Queremos que cada profesor en ejercicio aporte los resultados de su actividad docente, y exprese las dificultades que en ella encuentre; queremos que de la convivencia con vistas a ideales comunes de perfeccionamiento, resulte para profesores y alumnos un estímulo más eficaz que el que se encuentra en la tarea diaria; queremos, por fin, que, de este mutuo estímulo, resulte una fe más viva en la educación y una realización más plena de cada uno de los participantes, porque estamos seguros que ello redundará en mayor felicidad para las generaciones del futuro (Corina Vargas, 1936, p. 2).

Entre los años 1935 y 1936 dicta un curso de psicología para los estudiantes de pedagogía a través del instituto de Filosofía. En 1937, el mismo año de su matrimonio, dicta un curso de psicología de la lectura para profesores primarios y de psicología del niño a través del Instituto de Filosofía.

En 1936 se incorpora al cuerpo docente del Liceo Fiscal de Niñas como profesora Psicología y Filosofía, labor que desempeña ininterrumpidamente hasta su jubilación en 1963. Hasta nosotros han llegado algunos fragmentos de una carta que da cuenta de algo de su vida en el Liceo, enviada a su hijo con motivo del fallecimiento de la maestra. Se trata de una misiva enviada por una de sus ex alumnas del Liceo Fiscal en 1954. Nos referimos a la Dra. Erika Quintana Medina:

De tu madre, mi profesora en el Liceo, me queda el recuerdo de la persona que me enseñó los filósofos griegos, que ahora leo mucho. Fue la primera mujer que conjugaba para mí la inteligencia y la elegancia, y más aún, el afecto espontáneo. En la vida de los seres hay personajes que son importantes y ella lo fue para mí y lo es aún (Quintana Medina, 1954).

En 1940 y luego de la creación de la carrera de Servicio Social como filial de la Universidad de Chile, antes de su traspaso en el año 1956 a la Universidad de Concepción, se desempeña como profesora de Psicología de dicha Escuela hasta el año 1951, siendo considerada como una de sus fundadoras.

En abril de 1942, junto al Dr. Ignacio González Ginouvés y a los señores Enrique Molina Garmendia, Rolando Merino Reyes, Rodolfo Zañartu Arratia, Raúl Parada Ritchie y Srtas. Beatriz Coddou Geerts y Morelia Sepúlveda de la Torre, entre otros, funda el Instituto Chileno Norteamericano de Concepción (Muñoz Labraña et al., 1994, p. 77).

Hacia la década de los años '40 poseía un prestigio reconocido en la Universidad, tanto así que en el año 1943 es elegida por sus pares Decana de la Facultad de Filosofía y Letras, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar este cargo en Latinoamérica.

El hecho fue motivo de gran orgullo para el plantel y especialmente para su Rector, quien en no pocas ocasiones relevó la importancia de este suceso, como lo demuestra una columna de opinión aparecida algunos años después en las páginas del diario *El Sur* de la ciudad, a propósito del rol de la mujer en la sociedad en general y en la Universidad en particular.

Tengo fe en las mujeres. Soy un convencido feminista y admirador de ellas. En la universidad he podido valorar desde hace mucho tiempo el fruto del trabajo de la mujer a través de las diversas Facultades, ya sea en el personal docente, ya en el administrativo. La Biblioteca Central funciona sólo en manos de mujeres y está en excelente pie. La Universidad de Concepción es la primera que nombró Decano a una mujer (señora Corina Vargas de Medina, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras). Todo lo cual revela que la cultura, responsabilidad y eficiencia profesional de la mujer no es inferior a la alcanzada por el hombre (Molina, 1948, p. 2).

Por otro lado, y con motivo de cumplir la Universidad sus primeros veinticinco años de existencia, doña Corina contribuye a la creación de la Sociedad de Ex-Alumnos (1944).

En 1946 y, una vez que las autoridades universitarias dan vida al Departamento de Psicología a partir del entonces Laboratorio de Psicología Experimental, es nombrada Jefe de Departamento, cargo que ejerce de manera ininterrumpida hasta 1963, siendo considerada una de sus fundadoras.

En adelante, en forma paralela a sus labores docentes y administrativas, doña Corina Vargas participa de manera mucho más activa en dis-

tintos programas de investigación y actividades formativas en el ámbito de la psicología, particularmente en el plano educativo, como lo reconocerá a mediados de la centuria la educadora Irma Salas Silva.

En 1948, una vez creada la Escuela de Enfermería por parte de la Beneficencia Pública al alero de la Universidad (Muñoz Labraña, 1994), dicta la asignatura de Psicología para estas futuras profesionales.

4.1. Creación de la Asociación de Mujeres Universitarias

En el año 1944 doña Corina, junto a doña Inés Enríquez Frödden (primera mujer parlamentaria e intendenta en Chile), y bajo inspiración de doña Amanda Labarca, funda la Asociación de Mujeres Universitarias.

El propósito de dicha asociación fue “promover el desarrollo educacional, social y cultural de la mujer de provincia”, y en ella doña Corina desempeñará más tarde importantes cargos directivos, destacándose por su entrega, liderazgo y porque durante su mandato como presidenta de la organización, la entidad instaló un hogar que acogía a las alumnas que viajaban desde otras ciudades a estudiar a Concepción, proporcionando una valiosa ayuda para todas aquellas estudiantes que teniendo las capacidades intelectuales, sufrían alguna dificultad para permanecer en la ciudad. Hasta nosotros ha llegado el relato de una de las estudiantes que fue aceptada en el hogar entre los años 1962 y 1967.

Todas y cada una de las estudiantes del hogar teníamos un gran respeto y admiración por doña Corina y por cada una de las socias. A la profesora Corina le reconocíamos sus capacidades intelectuales y de gestión. Además de su consabida rigurosidad en sus clases. Era una persona directa y por sobre todo preocupada de hacer cumplir el reglamento del hogar. Además fue mi profesora y en sus clases todas estábamos pendientes de su decir y actuar... amén de saludarla no

sólo con un buenos días sino que con su nombre... entonces todas le decíamos buenos días señora Corina... a lo que ella contestaba buenos días con mucha deferencia (Cuevas Díaz, 2015).



Fundación de la Asociación de Mujeres Universitarias de Concepción, 1944.
De izquierda a derecha. De pie: Lastenia Ruiz, sin información,
Ena Acuña, Beatriz Coddou, sin información, Irene Stowhas, Leonor Merino,
Ivonne Schazmann, Victoria Bahamonde, Isolde Manquilef.
Sentadas: Laura Pincheira, Cora Santandreu, Marina Lorent, Inés Enríquez,
Amanda Labarca, Corina Vargas, Paulina Perelman,
María Riquelme, Teresa Vivaldi.

4.2. El decanato en la Facultad de Filosofía y Letras (1943-1955)

En 1943 la Universidad de Concepción poseía una matrícula de 1.000 estudiantes distribuidos en 6 Facultades y un mismo número de escuelas: Ciencias Jurídicas y Sociales, Medicina, Química y Farmacia, Ciencias Físicas y Matemáticas, Odontología y Filosofía y Letras (Filosofía y Educación desde 1947).

Desde el punto de vista humano, la Facultad de Filosofía y Letras estaba integrada por 15 profesores titulares, 4 profesores auxiliares, 5 jefes de trabajo, 6 ayudantes y 4 profesores guías. Contaba con 1 Curso Normal y 1 Departamento, de Psicología.

Como Decana doña Corina Vargas debió enfrentar importantes desafíos en una Universidad que estaba en abierta expansión y se recuperaba, al igual que la ciudad, del terremoto de 1939.

La Facultad sólo pudo trasladarse a su nuevo edificio (que hoy ocupa la Facultad Humanidades y Arte) el año 1943, porque la Universidad lo había cedido provisoriamente a la Beneficencia Pública para reemplazar el Hospital San Juan de Dios destruido por el terremoto de 1939.

En el plano curricular destaca el estudio y aprobación de un nuevo plan de estudios para el Curso Normal y el de Psicología, que, entre otras innovaciones, estableció la división del año escolar en 2 semestres de cuatro meses cada uno; la supresión de la promoción global de un curso al superior por una promoción por ramos, de tal manera que el alumno que fracasaba en uno o dos ramos podía continuar en los cursos superiores de aquellos en que hubiese sido calificado satisfactoriamente; y la posibilidad que los estudiantes pudieran empezar su memoria después del sexto semestre (Universidad de Concepción, 1947, p. 60).

También en el ámbito curricular –durante el período en que doña Corina fue Decana– destaca el estudio y la ulterior creación de nuevos cursos orientados a la formación de profesores: en 1948 Química, Matemática y Física (Universidad de Concepción, 1954, p. 16), en 1951 Biología y Química (Universidad de Concepción, 1951, p. 19); en 1954 Historia (que comenzó a funcionar a partir de 1956). Cada una de estas especialidades abrió nuevas posibilidades a los centenares de bachilleres que año a año egresaban de los distintos liceos ubicados especialmente al sur del país, siendo al mismo tiempo “una eficaz contribución a la formación de profesores del Estado que cada vez escasean en la enseñanza secundaria nacional” (Universidad de Concepción, 1948, p. 18).



Consejo y Directorio de la Universidad de Concepción.
Manifestación al Secretario General don Avelino León Hurtado, 1950.
De izquierda a derecha. De pie: Sergio González, Luis Herrera, Luciano Cabalá,
Juan Bianchi, Eduardo Benavides, Ernesto González, Juan Zemelman,
Carlos Martínez, Américo Albala, René Louvel, Pedro Schiavi, Juan Perelló.
Sentados: Salvador Gálvez, Armando Alarcón, Corina Vargas, Enrique Molina,
Avelino León, Jorge Rivera, Alberto Sabugo, Raúl Ortega, Guillermo Grant.

Por último, y también en el plano curricular, debe mencionarse la participación de doña Corina junto al Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales don Rolando Merino Reyes en el estudio de factibilidad para la creación de un curso de Periodismo para el año 1952, hecho que se concretó al año siguiente.

En el plano académico, durante el período en que doña Corina Vargas se desempeñó como Decana de la Facultad de Filosofía y Letras también fue importante el impulso dado al Curso Normal, que durante su período al mando de la Facultad mantuvo una matrícula promedio de más de 140 estudiantes.

El curso de dos años de duración fue una valiosa alternativa de formación a estudiantes de escasos recursos, quienes con el solo requisito de estar en posesión de la licencia secundaria podían acceder a una formación profesional para desenvolverse una vez egresados en la educación primaria.

En el plano institucional, y como producto de un problema generado entre los profesores del Liceo de hombres de Concepción y la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile por los exiguos honorarios cancelados por esta última para tomar los exámenes de bachillerato a los jóvenes egresados de la educación secundaria, la Universidad de Concepción acogió la petición formal del Rector de la Universidad de Chile don Juvenal Hernández Jaque para que en lo sucesivo se hiciera cargo de dichos exámenes. Doña Corina Vargas junto al Rector de la Universidad penquista don Enrique Molina Garmendia se ocuparon de estudiar e implementar, previa consulta al Consejo Universitario (Universidad de Concepción, 1951, p. 66), los protocolos para ello, lo que en adelante significó que dichas pruebas se tomaran en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Concepción.

Doña Corina Vargas deja el Decanato de su Facultad en 1955, siendo reemplazada por don René Cánovas Robles. En la memoria de ese año ha quedado consignado su alejamiento con las siguientes palabras:

Cesó en sus funciones la señora Corina Vargas de Medina, que había desempeñado el Decanato durante 12 años con inteligencia y abnegación evidentes. Su labor sobria pero efectiva dio un impulso considerable al crecimiento de la Escuela (Universidad de Concepción, 1951, p. 107).

Cabe destacar que doña Corina desempeñó el Decanato en forma *ad honorem*, como era la costumbre en ese tiempo, sólo percibía renta por las horas de clase que dictaba.

4.3. Creación de la Coordinadora de Ex-Alumnos

En Concepción la Sociedad de Ex-Alumnos universitarios se había formado con motivo del XXV aniversario de la fundación de la Universidad (1944). En vista del éxito obtenido, en el año 1957 el rector de la Universidad de Concepción, don David Stitchkin Branover, encomienda a doña Corina la formación y organización de centros de exalumnos de la Universidad en diferentes ciudades del país.

A tan solo un año de habersele dado la misión de crear los centros de exalumnos y dado el número de centros creados, doña Corina es nombrada Jefe de la Oficina Coordinadora de los Centros de Ex-Alumnos de la Universidad, cargo en el cual tiene la oportunidad de compartir con numerosos ex alumnos distribuidos a lo largo y ancho del país.

Nuestra posición de coordinadora ha sido privilegiada para constatar esta preocupación y darnos cuenta de cómo el espíritu del Alma Mater se ha adentrado en cada uno de sus egresados. Basta hacerles ver que la Universidad les llama o que les necesita para obtener una respuesta generosa y franca. Por otra parte, hemos sido testigos de la verdadera cooperación que prestan los ex alumnos a los programa de extensión por el interés de ofrecer a la comunidad donde actúan, una manifestación cultural de su Universidad. Les hemos visto colaborar en equipo con los amigos y ex alumnos de ciudades vecinas, formando verdaderas caravanas para transportar y acomodar a los integrantes de la Orquesta, o de los Coros, o del Teatro, transformando con ello por completo el ambiente de la ciudad y haciéndola vibrar intensamente con el espíritu de la Universidad de Concepción (Corina Vargas, 1969, pp. 2-3).

Como coordinadora, doña Corina supo acercar a los exalumnos a su Alma Mater. De allí la participación de éstos en numerosas conferencias

de extensión universitaria y la concesión de algunas ayudas económicas para la Universidad.

Con el tiempo se organizaron Centros de Ex-Alumnos en Punta Arenas, Ancud, Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Collipulli, Mulchén, Angol, Nacimiento, Traiguén, Los Angeles, Yungay, Bulnes, Chillán, San Carlos, Parral, Linares, Talca, Constitución, Curicó, Rengo, San Fernando, Rancagua, Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, La Serena, Coquimbo, Antofagasta, Calama, Chuquicamata, Iquique y Arica.

La formación de estos Centros de Ex-Alumnos se hizo especialmente visible luego del terremoto de 1960, oportunidad en la cual no fueron pocos los estudiantes universitarios que carecían de medios para tener una buena pensión. Este problema que fue enfrentado por la universidad gracias al aporte realizado por sus ex alumnos distribuidos a lo largo del país, construyendo varias cabinas y un casino en el predio universitario.



Convención de Ex-Alumnos Universidad de Concepción, 1968.
1ª fila: (2) Brunilda Cartes, (3) Corina Vargas, (5) Dr. Pedro Urrutia. 2ª fila: (3) Dr. Darío Enríquez Bello, (6) Dr. José Salazar. 3ª fila: (2) Beatriz Coddou, (4) Olga Vargas, (6) Violeta Mir, (7) Eduardo Perry, (8) Luis Bravo Puga, (10) Herman Alder.



Doña Corina junto al Rector David Stitchkin, 1962.

En 1967 y por razones de salud, doña Corina Vargas renuncia al cargo de Coordinadora de Centros de Ex-Alumnos de la Universidad. Ante su alejamiento el Rector del plantel, don Ignacio González Ginouvés, agradeció el trabajo realizado con las siguientes palabras:

Para la universidad es profundamente doloroso verse privada de su cooperación, que ha sido tan importante y efectiva en todos los cargos que Ud. ha desempeñado. Ha sido muy grato para nosotros que después de haber coronado satisfactoriamente su carrera docente, haya querido servirnos prestando su concurso en la organización de los Centros de Ex-Alumnos, cargo en el cual deja también una labor apreciable que la universidad le agradece debidamente (González Ginouvés, 1967).

5. PENSAMIENTO



EL ANÁLISIS DEL MATERIAL empírico que ha llegado hasta nosotros en calidad de discursos e intervenciones realizadas ante la comunidad, las asociaciones a las que perteneció y ante estudiantes, académicos y directivos de la Universidad, nos permite dar a conocer algunas líneas sobre las principales temáticas que acapararon la atención de nuestra biografiada y, a través de este expediente, aproximarnos a los principales trazos de su pensamiento.

Corina fue una mujer de pensamiento profundo, agudo y crítico y una gran observadora de la realidad, condiciones que le valieron la admiración de sus colegas y numerosos amigos, entre los que destacan las hermanas Morelia y Teresa Sepúlveda de la Torre, Beatriz Coddou Geerdts, Amelia Perry Vega, Víctor Hernández, Carlos Martínez Toledo, Guillermo Bembow Blanco, Leonor Merino de Zemelman, Irene Stowhas de Saavedra, Isolde Manquilef de Villagrán, Gustavo Villagrán Cabrera, Ena Acuña de Gazabatt y los profesores capitalinos Roberto Munizaga Aguirre, Abelardo Iturriaga Jamett y Brunilda Cartes Morales.

Defensora de principios y valores humanistas y laicos, con un gran dominio de los supuestos pedagógicos y psicológicos que fundamentaban esas disciplinas, fue a no dudar una mujer que vivió intensamente y se adelantó en muchas materias a su tiempo.

Enfática al hablar, pulcra y directa al escribir. Entendía con claridad el rol que correspondía al profesor y a la educación en la sociedad, dibujando con claridad el estrecho vínculo que existía entre la educación, el mejoramiento de la calidad de vida de la población y el desarrollo local y nacional.

5.1. De los educadores

Doña Corina, a pesar de reconocer que en todos los tiempos los educadores habían jugado un importante rol en la transmisión de la herencia social, considera que en su tiempo la profesión cobraba un nuevo sentido, más amplio y más humano. A su juicio, el educador no podía limitarse a interpretar el mundo que le rodeaba sino que debía ayudar a transformarlo, cumpliendo los fines propios de la sociedad en la que estaban inmersos.

De allí que, para ella, la función esencial que debía cumplir todo educador debía estar dirigida a ayudar a cada niño, a cada niña y a cada joven a encontrarse a sí mismo; a usar sus auténticos recursos para sostener su propio peso; y a no ilusionarse con el triunfo de los demás en determinados campos, sino a descubrir aquel campo de acción que mejor se acomodaba a sus propias condiciones; a mirar con respeto toda actividad que se efectuaba con sinceridad y amor; a guardar consideración a todo el que trabajaba de acuerdo con sus aptitudes y tratar de dar lo mejor de sí en la tarea que realizaba; a procurar que cada cual sintiera el placer de haber llevado sus ideas a feliz término y a evitar las amarguras de las frustraciones.

Nuestra función sólo adquiere sentido cuando nos interesamos por los demás, y por la suerte de esta tierra nuestra, que nos es tan cara, porque es nuestra y a ella le debemos lo que somos y lo que serán los que vengan tras nosotros. Sois maestros, lo que es bastante para sen-

tiros ennoblecidos y obligados a ser de los mejores donde quiera que tengáis que actuar, pero, además, en vosotros lleváis la realización de un gran ideal, y, ya os hemos repetido muchas veces, el ideal es la manifestación más pura y santa de la personalidad humana, lo único que nos da fe en la eficacia del esfuerzo humano. Llegáis a la enseñanza en un momento de excepcional significado para vuestros deberes: la vida nacional, que avanzaba hacia el porvenir apacible, confiada, y casi orgullosa, siguiendo el ritmo regular de progreso que le imprimieran sus primeros guías, se siente, desde hace algún tiempo, agitada, sacudida violentamente por inquietudes de todo orden, con bruscos y desconcertantes avances y retrocesos que dejan la impresión de algo entrecortado, con soluciones de continuidad, destructor de la conciencia nacional y del espíritu colectivo y amenazador del progreso alcanzado en el pasado. Ante este espectáculo, los educadores, en especial el maestro primario, debemos buscar las contadas soluciones que podemos tener a mano, pero no con la actitud de los escépticos ensimismados, que consideran el actual momento del país como un caos sin remedio, sino con aquella otra vigilante y esperanzada del que mira el presente, no obstante sus dolores y su gravedad, como el fermento necesario de algo mejor que vendrá (Corina Vargas, 1963, p. 2).

Reconoce que, pese a todos los progresos que se ufanaba la ciencia pedagógica en su tiempo, uno de los factores principales que explicaba la superioridad de las generaciones pasadas en el país era lo que llamaba la existencia del maestro de antaño, el antiguo y severo preceptor traviesamente tildado con el apóstrofe de *domine palmeta*, pero que, en medio de sus defectos de orden técnico, tenía algo imponderable e irremplazable: tenía alma de verdadero maestro, alma de apóstol; era capaz de sentir la emoción de educar. Poseído de su afán de educador, de guía espiritual, de forjador de destinos humanos, tenía el sentido ideal del trabajo docente, de ese trabajo que, antes que medio de vida material, era una realización de valores espirituales en el discípulo, era servicio a la colectividad, era defensa y promesa de bienestar y perfeccionamiento cultural. Pobre, incomprendido y, a veces, hasta bafado, siendo su única

ambición volcar su espíritu, con todos sus anhelos y propósitos, en las pequeñas almas infantiles, y toda su dicha guiarlos por el camino de la verdad, el bien y la belleza.

Para ello cada maestro debía constituirse –según sus palabras– en un intelectual crítico de sí mismo, capaz de evaluar la función que cumplía, respondiendo a lo menos las siguientes interrogantes: ¿Tengo una clara visión de la responsabilidad que me incumbe? ¿Soy capaz de ofrecer al máximo mis potencialidades? ¿Estoy dando lo mejor de mis energías en esta importante tarea?

Ante estas preguntas –señala–, la actitud del maestro no puede ser pasiva o indiferente y debe tener conciencia que su función sólo adquiere sentido cuando se interesa por los demás, a ellos le deben lo que son.

5.2. Relación entre la economía y la educación

Para Corina Vargas existía una estrecha relación entre estas dos disciplinas, reclamando la necesidad de reajustarlas permanentemente. Plantea que, en términos generales, todos están de acuerdo en que es necesario reorganizar la economía de la nación permanentemente, con el propósito que las riquezas del país rindan los mejores frutos. De allí que postula que toda nueva orientación económica debe ir acompañada de readaptaciones en el sistema educacional, ya que éste es el principal instrumento de supervivencia del Estado.

No obstante lo anterior, cualquiera que sea la estructura que se dé a la economía nacional, para ella, existe un hecho que destaca entre quienes se preocupan del porvenir de la juventud, esto es, que cada día se hace más necesario que los jóvenes sean capacitados a corto plazo para ganarse la vida, vale decir, para integrar los grupos de producción y no sólo los de consumo. Es partidaria de crear carreras cortas que cumplan

ese fin y quizás acortar en cuanto sea posible las carreras que conducen a ello, lo que no está en pugna con las otras finalidades de la enseñanza superior que suponen la investigación de la ciencia pura y la transmisión de la cultura, sino que vendría a poner en práctica la función social, tan importante como las demás, mediante la dirección científica de las reformas sociales.

La creación de cursos politécnicos en la Escuela de Ingeniería, del curso de Periodismo en la Escuela de Leyes, de los cursos para profesores primarios y para secretarías en la Escuela de Educación, marcan para ella el comienzo de la preocupación de la Universidad de Concepción por abordar esos problemas. Sin embargo reconoce que en su tiempo queda mucho por realizar en estas materias.

Es evidente que no todos los alumnos que tienen acceso a las aulas universitarias poseen la preparación o las condiciones personales y ambientales para efectuar con éxito estudios prolongados. ¿Por qué no aprovechar los medios disponibles para enseñar en dos o tres niveles; uno de preparación básica que daría opción al ejercicio menos especializado de cada profesión; uno de formación más amplia y profunda que correspondería al especialista y uno aún superior que correspondería al científico puro o al profesor universitario? Esta organización no implicaría depreciación del rango universitario, sino más bien utilización más racional de los recursos para responder mejor a las exigencias del medio que requiere más y más preparación especializada en toda clase de actividades (Corina Vargas, 1950).

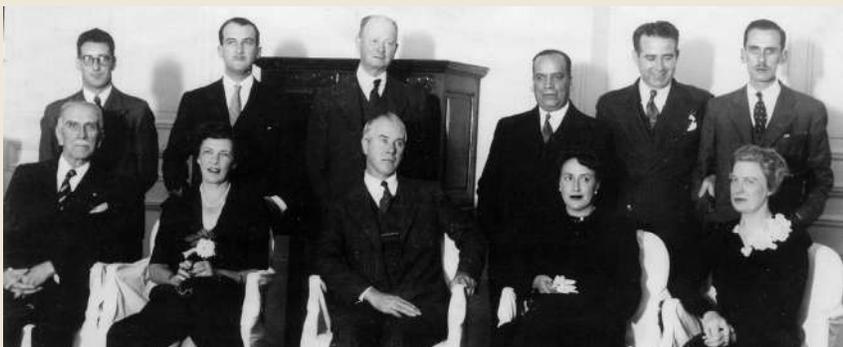
Plantea que la sociedad no tiene derecho a frustrar las esperanzas de centenares de jóvenes que después de haber cumplido la etapa más difícil de su vida, se encuentran sin saber qué hacer ni dónde ir. De allí que aboga porque los educadores traten de penetrar en las profundidades del alma de los educandos, para, a través de este expediente, obtener una orientación más adecuada.



Corina Vargas junto a profesoras del Liceo de Niñas de Concepción. 1ª fila: (1) Marta Araya, (2) Aída Olavarría, (3) Laura Pincheira, (4) Corina Vargas, (4) Blanca Valdebenito, (5) Victoria Bahamondes, 2ª fila: (2) Victoria Guerrero y, en el extremo izquierdo, Yolanda Figueroa.



Recepción del educador Juan Gómez Millas en la Estación de FFCC Concepción, 1951. (2) Carlos Martínez Toledo, (3) Roberto Munizaga Aguirre, (4) Corina Vargas Vargas, (5) Juan Gómez Millas, (6) Rodolfo Zañartu Arratía, (7) Prof. Charles H. Millet



Manifestación en honor del Agregado Cultural de USA, Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, Concepción, 1944. 1ª fila: (1) Enrique Molina, (2) no identif., (3) Agregado, (4) Corina Vargas, (5) Helen Simms. 2ª fila: (1) Carlos Camino, (2) Dr. Eduardo Rioseco, (3) Eduardo Cooper, ... (7) Julio Acuña.

6. RECONOCIMIENTOS



EN 1949, SIENDO DECANA, la probada capacidad científica de doña Corina es resaltada en una interesante publicación que lleva por título “La investigación pedagógica en Chile”, en donde se le reconoce el importante aporte efectuado a ésta, responsabilizándola de gran parte de la investigación pedagógica en el área realizada en la Universidad.

Hay todavía otros estudios elaborados en la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción y que se inician en 1928 con una investigación sobre las expectativas vocacionales de los alumnos de los liceos del país. La misma escuela ha contribuido con varios otros trabajos a la investigación pedagógica nacional. En efecto ha traducido y adaptado el “Cuestionario psicológico para determinar la introversión” de Freud y la “Pauta para la observación de la formación de hábitos” de Sympton. Se han aplicado también las técnicas de la investigación científica al estudio de los intereses literarios de la adolescencia, la predicción de la aptitud para el aprendizaje de idiomas extranjeros, los hábitos de los niños y las experiencias sexuales de los adolescentes. La mayor parte de estos trabajos han sido realizados bajo la dirección de la señora Corina Vargas de Medina profesora de Pedagogía de esa escuela universitaria y egresada del Teachers College de la Universidad de Columbia (Salas, 2010 [1949], p. 539).

El alto honor reconocido a nivel nacional, recibió un correlato ese mismo año a nivel local, al ser aceptada como socia de la Corporación

Universitaria penquista el mismo año. Un hecho inédito y sin precedentes que a no dudar da inicio a una nueva etapa en su vida, al formar parte del órgano colegiado más importante de la Universidad.

En 1953 es elegida por las autoridades universitarias para participar en el Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas realizado en la Universidad de Chile (Feliú Cruz, 1953).

A principios de julio de 1956 es designada representante de la Universidad al Cuarto Congreso Interamericano de Filosofía a realizarse en Santiago (Stitchkin Branover, 1956). El 3 de agosto de ese mismo año es elegida por su Facultad para formar parte de la Comisión Asesora del Rector en los planes de reestructuración de la universidad, junto a los profesores René Cánovas Robles, Gonzalo Rojas Pizarro, Alamiro Robledo Herrera y Otto Weinert Sayfarth.

En diciembre de 1958 la Sociedad Argentina de Psicología la nombra Miembro Honorario, en mérito a su actividad intelectual y profesional (Mouchet, 1959).

En 1959, junto a Eunice Castillo Martínez y a José Fuica Fuica, presenta un trabajo muy interesante referido a los estudiantes secundarios de la Provincia de Concepción, al Congreso de Psicología organizado por el Instituto Central de Psicología de la Universidad de Chile, cuyos resultados, por su alto valor científico, fueron publicados por el mismo Instituto.

En 1962 su trabajo y trayectoria es reconocida en un interesante libro destinado a resaltar el aporte femenino al país, publicado por Felicitas Klimpel (1962, p. 233).

Al año siguiente, y en conocimiento de su decisión de acogerse a jubilación, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad, represen-

tada por su Decano don Rodolfo Zañartu Arratia y por la unanimidad de sus miembros, acuerda:

... dejar expresa constancia de los brillantes servicios prestados a la Facultad como catedrática de Psicología en la Escuela y como pionera de esta ciencia en nuestro país. Manifestándole sus agradecimientos más sinceros por la rica y brillante labor que le cupo desarrollar como Decana en el crecimiento y progreso de la Escuela de Educación. Dejándola permanentemente ligada a la Facultad, a través del otorgamiento del título de Miembro Honorario de ella, como reconocimiento tácito y unánime a su extraordinaria y fecunda labor docente, todo lo cual constituía un orgullo para esta Casa de Estudios Superiores (Zañartu, 1963).

En 1969 y con motivo de la celebración de los primeros 50 años de la Universidad, es invitada por la Sociedad de ex Alumnos a dictar una clase magistral. En abril de ese mismo año, el Directorio de la Sociedad le confiere la calidad de Socio Honorario, como un reconocimiento a su dilatada trayectoria (Bravo Puga, 1969).

En 1975, y a petición de la Escuela de Educación, se le otorga la calidad de Profesora Emérita de dicha Escuela, distinción que la institución reserva a aquellos docentes que se han distinguido en su especialidad y han prestado un prolongado y eficiente servicio a la causa de la docencia universitaria (Rochna Viola, 1975). La ceremonia de nombramiento y la firma del Libro de Honor respectivo se efectuó el 11 de noviembre del año siguiente en la Casa del Arte y su nombre quedó estampado junto al de insignes académicos del plantel, entre los cuales destacan Ottmar Wilhelm Grob, Leopoldo Muzzioli Adani, Serapio Carrasco Peña, René Louvel Bert, Celia Cortés Jullian, Nany Parra Herrera, Erico Meissner Vhymeister, Ignacio González Ginouvés y Gustavo Pizarro Castro.



Ceremonia nombramiento Profesora Emérita, 1976.

Para la memoria de todos quedó su discurso de recepción del alto honor concedido, que como de costumbre supo agradecer, como se demuestra en alguno de sus pasajes:

Lo inesperado golpea la conciencia violentamente y el impacto se manifiesta como una fuerte conmoción emocional que impide aceptar los hechos. Luego de restaurado el equilibrio psíquico, comienza un autoanálisis de la vivencia con el fin de observarla objetivamente y justipreciar el valor de sus componentes. Se descubre que ella está totalmente inundada de un estado de agrado, de perplejidad, de una intuición de no merecer, y de sentimientos de gratitud. Aparecen también imágenes de colaboradores de diferentes momentos del queha-

cer, que gradualmente se van disgregando de esa totalidad vivencial, dándole una nueva configuración; ésta, sin embargo, persiste en sus rasgos de agrado y gratitud. ... el estudio de esta vivencia permite darme cuenta que no es a mí a quien corresponde la distinción que se me otorga, sino a todos aquellos que me dieron la oportunidad de hacer algo en mi línea de trabajo que pudiera responder a lo que ellos necesitaban en ese momento (Corina Vargas, 1976).

En 1985 la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile de Santiago en sesión ordinaria efectuada el 22 de mayo, por la unanimidad de sus miembros, la nombra Académica Correspondiente, en reconocimiento a su prestigio intelectual (Rivacoba y Rivacoba, 1985), ceremonia a la cual no pudo asistir por encontrarse delicada de salud.

En 1990 a los reconocimientos anteriores se suma uno realizado por la Ilustre Municipalidad de Concepción, por acuerdo N° 92-15-89 de fecha de 27 de septiembre del Consejo Comunal de Concepción (Decreto N° 48) a través de cual se denomina con su nombre a una de las calles ubicada en la vía elevada que une Chiguayante con Concepción (N° 2055).



Calle Corina Vargas de Medina, en la ciudad de Concepción.

En esa misma década, y luego de crearse la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción, su Consejo Directivo designó con su nombre la principal Sala de Consejo existente, como un testimonio de su contribución a la formación de cientos de docentes que se han desempeñado a lo largo y ancho del país y aun del extranjero, tanto en la educación primaria como secundaria y universitaria.

El reconocimiento realizado se suma a otro vinculado al postgrado. Pues desde la creación del Magíster en Educación se instituyó la Beca Corina Vargas Vargas, que consiste en una rebaja del 50% del arancel por cohorte a uno de sus estudiantes con dificultades económicas y destacados desde el punto de vista profesional.

En el año 2004, y a 6 años de su fallecimiento, en un interesante artículo publicado por Luis Bravo, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, titulado “Cincuenta años de Psicología en la Universidad Católica”, su autor, al explicar el rol que jugaron las escuelas de pedagogía en el origen de la Psicología en las Universidades de Chile, Católica y de Concepción, plantea que estas creaciones no hubieran sido posibles sin que antes hayan existido interlocutores válidos, entre los cuales está doña Corina Vargas.

Otro hecho importante para explicar el origen de la Psicología en las universidades de Chile, Católica y de Concepción, es que los primeros centros de formación psicológica dependieron originalmente de las escuelas o institutos de pedagogía. Nuestra profesión le debe en Chile a las escuelas de pedagogía haberle proporcionado la cuna donde nació y le aportó una justificación social para el quehacer profesional. Sin embargo, este impulso creacional no se habría producido en Chile si no hubiera habido en este país personas que fueran interlocutores válidos, y que tuvieran las mismas inquietudes que los fundadores europeos. Ellos constituyeron un grupo de personas de alto nivel intelectual, capaces de percibir las proyecciones de esta nueva ciencia. Es posible mencionar entre esos “interlocutores válidos” a Abelardo Iturriaga y Egidio Orellana, en la Universidad de Chile; a Eduardo

Rosales y Hernán Larraín en la Universidad Católica y a Samuel Zenteno y Corina Vargas, en la Universidad de Concepción (Bravo, 2004).



Departamento de Psicología, Escuela Educación Universidad de Concepción, 1975.
2ª fila: (2) Victoria Guerrero de Tesser, (3) Corina Vargas, (4) Raquel Muñoz de Montaldo, (5) Eunice Castillo, (6) Beatriz Coddou, (7) Adriana Massardo,
3ª fila: (2) Rogelio Benavente, (3) José Fuica.

Doña Corina no pudo ver este escrito, sin embargo nos queda para nuestra memoria el fecundo trabajo realizado como Secretaria (1927-1943) y Decana de su Facultad (1943-1955), como Directora del Departamento de Psicología (1946-1963), como Directora de la Escuela Anexas de Aplicación (1928-1936) y como Jefe de la Oficina Coordinadora de los Centros de Ex-Alumnos (1958-1963). Una vida dedicada a su Universidad, en la que también y sobre todo se distinguió como maestra ejemplar y gran formadora, al dictar las asignaturas de Psicología General Educativa y del Desarrollo en su Facultad y en el Curso Normal (1927-1963), Psicología Genética y Diferencial en la Escuela de Servicio Social (1940-1954) y Psicología en la Escuela de Enfermería (1948-1953).

A lo que se debe agregar también su contribución a la fundación del Centro de Ex-Alumnas del Liceo de Niñas de Concepción (1936), del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura de Concepción (1942), de la Asociación de Mujeres Universitarias filial Concepción (1944) y del Centro de Ex-Alumnos de la Universidad de Concepción (1944).

Un trabajo fecundo que, pese a sus logros, aún no es objeto de un monumento.

ANEXO



Corina Vargas, en 1985.

LA ESCUELA DE EDUCACIÓN

Apuntes históricos desde 1919 a 1963



Por CORINA VARGAS DE MEDINA

Ex alumna, docente y Decano.
Concepción, Octubre de 1984.

Génesis de la Escuela de Educación

EN MARZO DE 1919, el Vicepresidente del Comité Pro-Universidad y Hospital Clínico Dr. Virgino Gómez, en ausencia del Presidente del Comité don Enrique Molina, quien visitaba universidades extranjeras, echó a andar los primeros cuatro cursos del plantel: Dentística, Farmacia, Química Industrial y Pedagogía en Inglés. Así nace en la Universidad de Concepción la Escuela de Pedagogía, la misma que por muchos años se le denominó Facultad de Filosofía y Educación.

Al iniciarse el año escolar contó con 10 alumnos, siendo sus primeros profesores del año inaugural don Pedro Gigoux, Adrián Correa y Mario Galbiati.

Primeros Presupuestos de Gastos para el curso de inglés en 1919:

Profesor de Inglés, con seis horas semanales a \$ 150.00 mensuales y por 10 meses
\$ 1.500.00.

Ayudantes, con \$ 60 mensuales, por diez meses, \$ 600.00.

Profesor de Lingüística, dos horas semanales, a \$ 59 mensuales por 10 meses \$ 590.00.

\$ 2.600.00

En 1920 el número de alumnos era de 20 y su presupuesto de \$ 14.180.

Don Samuel Zenteno Anaya: La Universidad en su formación tuvo que buscar fuera de ella elementos valiosos que pudieran desempeñar los cargos recién creados por el Consejo y el Directorio en relación con la Escuela de Educación, es así, como fue posible contratar muy cerca de Concepción los servicios de un verdadero pedagogo y abogado, propietario a la sazón de un colegio para señoritas en Chillán; su nombre, don Samuel Zenteno Anaya, ciudadano de Bolivia, radicado aún joven en Chile, donde realizó sus estudios universitarios.

Es así como la Escuela de Pedagogía en 1921 funcionaba regularmente ya con sus tres años de estudio y bajo la dirección del Delegado ante el Directorio, don Abraham Melo y Peña, y del Inspector General, don Samuel Zenteno Anaya, nombrado Director en 1923, sucediéndole en el cargo de Inspector General Marina Acuña Brito y a partir de 1931, por más de 40 años, Morelia Sepúlveda de la Torre.

Consecuente don Samuel Zenteno Anaya con los propósitos de la Universidad en el sentido de extender todo lo que sea posible la labor de la Universidad –de acuerdo con el profesorado y los alumnos de la Escuela– abrió un curso gratuito de Inglés y ramos complementarios dedicados a todas las personas que desearan aprender idioma y, especialmente, a la preparación de señoritas que desearan trabajar en las casas comerciales, para el cual se dictó un curso de taquigrafía y dactilografía a cargo del profesor Juan de la Guarda Asenjo.

Por otra parte, la amplitud del local en que funcionaba la Escuela y la capacidad de sus salas de clases permitían un gran desarrollo de su matrícula para los años venideros.

En cuanto a su Biblioteca se observa un notable incremento de obras para el estudio del Inglés, Literatura, Psicología y Pedagogía, uniéndose a los esfuerzos de la Universidad las donaciones hechas por algunos particulares y una importante remesa de la Chile American Association. Ocuparon la jefatura de la Biblioteca de la Escuela de Educación en sus primeros años Elisa Villarroel y Morelia Sepúlveda de la Torre.

Locales de la Escuela: Como todos, los primeros cuatro cursos del plantel con que nace la Universidad a la vida activa, la Escuela de Educación careció de local propio en sus primeros años. Es así como, desde su creación en 1919 hasta 1936, la Escuela de Educación pasa por cuatro edificios arrendados. El primero de ellos estaba ubicado en Caupolicán frente al Instituto Comercial, el segundo en calle Freire 651 y el penúltimo fue cedido en 1923 por el Liceo de Hombres en el 2^{do}. piso por calle Aníbal Pinto; en ese entonces los alumnos, ya en práctica, la realizaban en dicho establecimiento.

En 1927 la Escuela de Educación pasa a funcionar en tres casas de calle Tucape al llegar a Chacabuco, donde permaneció hasta 1935.

La utilidad del curso de Inglés estaba probada; el hecho de que en las últimas reformas educacionales de los años 20 la asignatura de Inglés ocupara un lugar preferente en la enseñanza secundaria, con un horario muy superior al existía en tiempos anteriores, hizo sentir la falta de profesores de este ramo, de tal manera que muchos liceos del país se vieron en la necesidad, en aquel entonces, de llamar para esas clases a estudiantes, cuando no personas, sin ningún estudio pedagógico del inglés.

El programa del curso de Inglés contemplaba las siguientes asignaturas:

- Literatura Inglesa: Pedro Gigoux.
- Gramática Inglesa: Pedro Gigoux.
- Lingüística General: Pedro Gigoux.

- Práctica Inglesa: Gladys Llulton hasta 1924, desde esa fecha Nora Raby de Grimsdicht.
- Historia de la Pedagogía: Samuel Zenteno.
- Filosofía de la Educación: Samuel Zenteno.
- Higiene Escolar: Lavinia Rivera.
- Psicología: Samuel Zenteno hasta 1928, desde esa fecha Corina Vargas de Medina hasta 1962.

La Universidad por intermedio de la Escuela de Educación, con el propósito de ampliar las perspectivas profesionales de la época, creó el curso de Francés que funcionó con un primer año compuesto de 7 alumnos. A su vez se crearon durante el año 1926, contando ambos el primer año con 12 y 7 alumnos respectivamente, los cursos de Castellano y Alemán.

La fundación de los cursos de Castellano y Alemán se debió a la necesidad de acomodar la enseñanza de los cursos de Pedagogía de esta Escuela a la nueva organización universitaria dada por el Estado, consistente en la creación de los institutos, entre ellos el de Filología, que necesariamente debía incluir la enseñanza de aquellos idiomas.

Por su parte, el Curso Normal funcionó con un primer año de 12 alumnos, conservando siempre las características con que se fundó, o sea la admisión sólo de alumnos bachilleres o con licencia secundaria, y la organización de sus estudios y planes, de acuerdo con el ideal de dar a la carrera del magisterio primario un carácter universitario.

La Escuela Anexa de Aplicación

Creada el 7 de mayo de 1928, bajo la dirección de don Samuel Zenteno Anaya y de Corina Vargas Vargas, fue una Escuela experimental que tuvo como principal objetivo servir de práctica de los modernos sistemas en boga tanto en Europa y EE.UU. que se enseñaban a los alumnos del Curso Normal y Pedagogía.

Funcionaba al lado de la Escuela de Educación, en Tucapel 45, cuyo local fue acondicionado para ella. Incluía, además de las salas de clases, un gran gimnasio, biblioteca y laboratorio. Contaba también con un terrario, acuario, gallinero y conejera, un jardín con jardinero, para dirigir a los niños, y un jardín con flores, para apreciación de los niños.

Diariamente los niños celebraban la entrada a clases en que un profesor y un alumno se dirigían a la asamblea para expresar o comentar cualquier tópico durante el día, especialmente del país; en ella los alumnos presentaban peticiones relacionadas con la escuela o con sus propios intereses, colaborando así en la dirección de la Escuela, que fue creada con un triple propósito: experimentar en ella los sistemas modernos de educación; servir de centro para la observación y la práctica pedagógica de los alumnos que se preparaban para el profesorado en la Escuela de educación, y como una manera de cooperar a la acción del Estado en el mejoramiento de la Instrucción Primaria.

Inició sus labores con una matrícula de 110 alumnos de ambos sexos, número que fue necesario reducir a 80, debido a la estrechez del local.

Los alumnos fueron distribuidos en tres cursos, uno de párvulos y dos de grado primario.

El horario era de 8:15 a 12:00 en la mañana y de 14:00 a 16:30 en la tarde; a las 10 de la mañana había una colación, que era de leche y de un pan con mermelada.

El personal docente y administrativo, formado por exalumnos de la Escuela de Educación, contaba con algunos profesores que han completado sus estudios en los EE.UU. y en Argentina.

Su enseñanza estaba inspirada en los principios de la nueva educación, de ahí sus rasgos esenciales fueron los siguientes: preferencia por la conservación y desarrollo de la salud física de los niños, subordinando a este objetivo todas las actividades escolares y manteniendo un buen servicio médico; supresión de los horarios rígidos y de las asignaturas, los cuales han sido reemplazados por una distribución del tiempo y de las materias de acuerdo con dirección de los intereses de los niños; la gran

importancia que se le da al desarrollo social y moral del niño contribuye a la formación del carácter por medio del uso de asambleas escolares y otros procedimientos tendientes a la adquisición de buenos hábitos; la medición del progreso de los alumnos, mediante la formación de hábitos en todos los aspectos de su personalidad, antes que por el adelanto en la lectura y escritura y, por fin, la individualización de la enseñanza, procurando que cada alumno progrese según sus posibilidades, capacidades e intereses particulares.

Se ensayaron dos sistemas educacionales: el de Montessori, en el curso de párvulos, y el de Decroly, en los cursos primarios. Los resultados fueron muy halagadores, en cuanto a la bondad de estos métodos; fueron debidamente controlados mediante cursos de control.

Al ensayarse estos sistemas no se perdió de vista la necesidad de que al mismo tiempo los estudios que se realizaran en los grados primarios de la Escuela, estuvieran en correlación con los que se verificaban en los planteles del Estado, a fin de que los alumnos puedan ingresar en cualquier tiempo a ellos sin perder la continuidad de los cursos.

Departamento de Orientación Profesional

La creación de este nuevo organismo tuvo por objeto dotar a Concepción y provincias vecinas, de un Instituto encargado de responder a las consultas que se le hicieran sobre la elección de una carrera u oficio por estudiantes u obreros.

En segundo lugar, se proponía mostrar prácticamente a los futuros profesores, que se preparaban en la Escuela de Educación, los procedimientos científicos mediante los cuales se resuelven los problemas relacionados con la educación vocacional.

Por último, se quería aprovechar de las actividades científicas que desarrollaría el Instituto, sobre todo su laboratorio de Psicología –que aunque insuficiente– estudió numerosas cuestiones de orden psicológico e higiénico

De esta manera nació el Instituto de Orientación Profesional, teniendo en vista una triple función: social, pedagógica y científica.

En cumplimiento de esos fines hizo el estudio médico-psico-pedagógico de numerosos alumnos y alumnas de los diferentes colegios secundarios de la ciudad; procedió en la misma forma con alumnos de escuelas primarias de la localidad; hizo el examen y diagnóstico médico psicológico de los alumnos de la Escuela Anexa; efectuó la clasificación a base de edad mental y diagnóstico de aptitudes parciales de los alumnos de los primeros años paralelos de la Escuela Industrial; dio respuesta a cartas-consultas de alumnos del 6^{to.} año del Liceo de Hombres, mandando los datos pedidos, y atendió personalmente a consultas de la misma índole de numerosos alumnos de 6^{to.} año de diversos colegios de la ciudad; hizo visitas a los liceos para distribuir y explicar los formularios para la observación de los alumnos que deberían efectuar los profesores, y los formularios de investigación de los intereses vocacionales de los alumnos de 3^{ro.} y 6^{to.} año; efectuó también la adaptación de textos de alumnos que deberían efectuar los profesores, y los formularios de investigación de los intereses vocacionales de los alumnos de 3^{ro.} y 6^{to.} año; efectuó también la adaptación de textos de aptitudes especiales para el examen de los concurrentes al Departamento, y la confección de formularios para la observación de los alumnos de los liceos y escuelas primarias y para la investigación de los intereses vocacionales de los mismos y envió los formularios anteriormente mencionados a los demás liceos de la provincia que lo solicitaron. Era ayudante alumno de Psicología Jorge Bravo Puga.

Profesores en Comisión

Durante 1929 fueron comisionados por la Universidad de Concepción los profesores Samuel Zenteno y Pedro Gigoux para visitar algunos países de América y Europa y recoger las experiencias que pudieran ser utilizadas por la Escuela de Educación.

El señor Zenteno visitó las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Río de Janeiro, Lisboa, Coimbra, Madrid, París y Bruselas, preocupándose principalmente de estudiar la formación del profesorado y los programas de Pedagogía y Psicología.

Se dedicó también a estudiar en dichos países el funcionamiento de las llamadas escuelas nuevas y a entrar en relación con los educadores más reputados a fin de conocer sus opiniones acerca de los problemas educacionales chilenos.

Pedro Gigoux visitó la Universidad Central de Madrid, tomó contacto con el profesor Walton de la Universidad de Edimburgo, asistió a la Universidad de Burdeos y La Sorbone de Francia, en la que estudió la enseñanza del idioma y literatura extranjeras, especialmente el Inglés.

En Inglaterra pasó la mayor parte del tiempo que duraba su comisión estudiando literatura e idioma ingleses en las Universidades de Londres, Oxford, Cambridge, Edimburgo y Glasgow y haciendo investigaciones en la Biblioteca del Museo Británico. Además, visitó numerosos establecimientos secundarios, tanto en Inglaterra como en Francia.

En cuanto a las actividades docentes y de extensión cultural, se abrió en 1932 un curso para profesores de Estado en Matemáticas a cargo del profesor del Liceo de Hombres don Isaías Encina y, obedeciendo a un plan de Extensión que se fue desarrollando paulatinamente, se creó un Liceo Nocturno dirigido por alumnos, entre ellos Carlos Camino Garay y Oscar Gacitúa Salas, y se llevaron a efecto ciclos de conferencias, como “Curso de pedagogía para madres”, por don Samuel Zenteno; “Curso de Psicología infantil”, por Corina Vargas, y “Curso de Filosofía Contemporánea”, por Félix Armando Núñez.

El Director de la Escuela de Educación, obedeciendo a un plan de extensión que se fue desarrollando, dio una conferencia sobre “La educación como problema filosófico”. Por otra parte, a petición de la Dirección de Enseñanza Industrial, la Escuela de Educación proporcionó también un curso de Pedagogía y Psicología a todo el personal de enseñanza práctica del país, mediante los profesores Vargas y Samuel Zenteno.

Finalmente funcionó un curso de Inglés para post-graduados a cargo de los profesores Nora Grimsditch, Corina Vargas y Pedro Gigoux.

En ese año rindieron por primera vez examen de grado para recibir el título de Profesores de Estado, ante la Facultad de Filosofía y Educación, las alumnas Inés Ried y Bulfilda Lomboy.

Nueva sede para la Escuela de Educación

Durante el mes de junio de 1934 el Honorable Directorio acordó la construcción de un edificio en el predio universitario, el que se terminó dos años más tarde, ya que su local de Tucapel 47 fue destruido por un tornado el 27 de mayo.

Institutos de Filosofía y Geografía

Creada ya en 1935 la carrera de Profesor de Estado en Castellano, la Escuela de Educación ofreció también cursos de Filosofía, uno de Filosofía Griega, a cargo del Rector de la Universidad de Concepción don Enrique Molina, y otro de Principios de Filosofía, a cargo del profesor Luis David Cruz Ocampo; uno de Psicología, a cargo de Corina Vargas, y uno de Historia de las Ideas Sociales, a cargo del profesor Oscar Aguilar. Por otra parte, bajo la dirección del Dr. Horst Falke comenzó a funcionar el Instituto de Geografía, dedicado a la investigación geográfica de la región.

Seminarios y cursos de perfeccionamiento

En 1938, además de los seminarios de Inglés, Francés y Castellano, funcionaron los de Pedagogía y Psicología y se dictaron cursos de perfeccionamiento de Pedagogía Chilena y Comparada y Psicología del Niño, a cargo de los profesores Rodolfo Zañartu y Corina Vargas de Medina, cursos de perfeccionamiento que continuaron regularmente durante varios años.

En julio de 1938, con el objeto de perfeccionar sus estudios, partía al extranjero el profesor Carlos Martínez Toledo, comisionado por la Universidad de Concepción para perfeccionar sus conocimientos de Literatura y Filología francesa en la Universidad de París, para estudiar Fonética, Historia de la lengua francesa, con el profesor Charles Bruneau; Literatura Moderna y Contemporánea, con el profesor Maurice Levaillant, y un curso de poética, con el profesor Paul Valéry. Retornó en 1939, año en que la Escuela de Educación funcionaba en el local de la ex-Escuela de Farmacia, debido a que su local en el predio universitario fue cedido temporalmente por la Universidad para que lo ocupara el Hospital de Concepción.

Observación, participación y práctica pedagógica

De acuerdo con los reglamentos del Instituto Pedagógico, los alumnos realizaban los trabajos de observación, participación y práctica correspondientes a las diversas asignaturas. Estos trabajos se efectuaban en los Liceos de Hombres y de Niñas de esta ciudad, gracias a las facilidades dadas por el Rector y Directora de estos establecimientos y bajo la dirección inmediata de los profesores guías de esta Escuela.

En 1940, además de los cursos regulares de cinco años de Castellano, Francés e Inglés, se restablece el primer año del Curso Normal para preparar profesores primarios de dos años de duración y para el cual fue

requisito el título de Bachiller, en ese entonces; a pedido de la Asociación de Profesores se organizó un curso para preparar candidatos a directores de 1^{era}. clase de Escuelas Primarias, quienes debían rendir exámenes en el mes de abril de 1941.

En su nuevo edificio

Con una matrícula de 234 alumnos, la Escuela de Educación pasó a funcionar en octubre de 1943 en su local propio del Barrio Universitario. Notables movimientos en su personal se producen durante el año, así el profesor don Pedro Gigoux, Director de la Escuela y profesor de la cátedra de Inglés, presentó la renuncia a sus cargos, con motivo de su nombramiento de Profesor de Inglés del Pedagógico de la Universidad de Chile. El Sr. Gigoux sirvió la cátedra de Inglés desde la fecha en que fue fundada la Escuela de Educación: fue su Director desde 1933; don Carlos Martínez Toledo fue designado Director de la Escuela; para reemplazar al señor Gigoux en la cátedra de Inglés fueron nombrados los señores Florencio Tornero y Máximo Bertens, y finalmente el señor Félix Armando Núñez, Decano de la Facultad, presentó la renuncia indeclinable de su cargo. Reunida la Facultad, la señora Corina Vargas de Medina fue elegida por unanimidad Decano de dicha Corporación. En ese entonces la Escuela de Educación, siguiendo como modelo la organización de la Universidad de Chile, estructuró sus estudios en Departamentos, surgiendo así los Departamentos de Castellano, Inglés, Francés, Pedagogía y Psicología.

Departamento de Psicología

A petición del señor Intendente de la Provincia, el Departamento de Psicología hizo estudios especiales de los alumnos del Hogar de Menores.

Uno de los trabajos sobre retardo mental se hizo en colaboración con el Departamento de Pedagogía, incluyendo historias de casos escolares y particulares. Con fines de orientación profesional, y sirviéndose de algunos cursos del Liceo de Niñas y de los sextos años de la Escuela N° 3, el Departamento de Psicología estuvo en conexión por su prestación de servicios con la Escuela de Asistencia Social, contribuyendo mediante esta conexión a la confección de varias memorias de dicha Escuela.

Es así como el Departamento de Psicología continuó su labor de colaboración con los establecimientos que requerían sus servicios. En 1948 efectuó el examen de admisión a los postulantes a alumnos de la Facultad de Medicina y Odontología, mediante pruebas psicológicas que, agregadas a los antecedentes del puntaje en el Bachillerato y notas de los ramos científicos del Liceo, dieron un puntaje objetivo para seleccionar a los candidatos.

Departamento de Bienestar

Durante 1948 la Escuela de Educación creó en forma especial el Departamento de Bienestar para sus alumnos, organizado sobre la base de comités permanentes de trabajo y financiado con el 0,5 de los sueldos del personal administrativo y docente.

Han desempeñado con todo éxito sus funciones los siguientes comités: de salud, becas, préstamos, pensiones y habitaciones para los alumnos, colocación de ex-alumnos y orientación y consejo.

Distinciones académicas y conferencias

El profesor Máximo Bertens Charnley fue designado en 1949 miembro de la Modern Language Association of America, con sede en Washington, EE.UU.

Durante el transcurso del año escolar, profesores de esta Escuela Universitaria y algunos visitantes destacados ocuparon el auditorio de la Escuela en conferencias de interés cultural:

- Prof. Pedro Carrasco: “Historia de los Partidos Políticos en Chile”.
- Dra. Elizabeth Flower, profesora de Filosofía de la Universidad de Pensilvania: “Filosofía Norteamericana Contemporánea”.
- Señor Maillet: “Significado del 14 de julio”.
- Señor John Ameny: “Enseñanza del Inglés”.
- Señor Felindo Torres, profesor de la Escuela Normal e Inspector Provincial de Educación en Chillán: “Control del Trabajo Escolar”.
- Víctor Domingo Silva: “Misión del escritor”.

Creación de Cursos para profesores de Química y de Matemáticas

Con la autorización del Honorable Consejo y del Honorable Directorio, fueron creados los cursos para profesores de Química y de Matemáticas. De acuerdo con el espíritu de su creación, los alumnos de dichos cursos siguieron en la Escuela de Farmacia y de Ingeniería lo relativo a la especialidad y la parte pedagógica la cursaron en la Escuela.

Esta creación, por su parte, respondió a la necesidad de contar con un número mayor de profesores de Química y Matemáticas, cuya escasez es notoria. Por otra parte, ofreció a los estudiantes de Farmacia y de Ingeniería otra forma de actividad, ya sea como título complementario, ya sea como nueva posibilidad en el caso de haber errado en la elección inicial.

Liceo Experimental

En el año 1948 el Departamento de Educación de la Universidad de Chile

decidió efectuar en Concepción un seminario para profesores del Liceo Experimental. Este seminario estaba organizado y dirigido por los profesores del Pedagógico de Santiago Irma Salas Silva y Oscar Vera Lamperein. Es así como en febrero de 1949, teniendo como sala más apropiada el Auditorium de Biología –que lo era de la Escuela de Medicina– se realizó el seminario, con la participación de algunos profesores de la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción que dictaron conferencias procurando llevar a dicho seminario las experiencias de la desaparecida Escuela Anexa de Aplicación; así, la Decano Corina Vargas de Medina dictó un ciclo de conferencias sobre Psicología del Niño y del Adolescente.

Entre los profesores santiaguinos asistentes se encontraban los profesores: Eugenio González Rojas, profesor de Filosofía; Egidio Orellana, profesor de Psicología Educacional; Oscar Vera, profesor de Psicología Educacional, e Irma Salas, profesora de Pedagogía y Jefe del grupo.

La importancia de este seminario residió en el hecho que el contenido de todo el seminario tuvo por objetivo principal preparar a los profesores del Liceo Experimental que surge en Concepción en 1950, siendo su primera Directora la Sra. Laura Pincheira de Herrera.

Todo el profesorado del Liceo de Hombres, Fiscal de Niñas y Experimental concurrió al seminario, cuyos objetivos se cumplieron plenamente.

Pruebas de Bachillerato

La Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, que tenía la tuición del Bachillerato en Humanidades, solicitó en 1949 la cooperación de la Escuela de Educación de Concepción, en orden a que ésta se constituyera en sede de recepción de las pruebas correspondientes al otorgamiento de aquel grado. El señor Rector de la Universidad y la señora Corina Vargas de Medina accedieron de inmediato a la solicitud de cooperación formulada por la Universidad de Chile, cuyo funcionamiento en la Universidad de Concepción fue muy satisfactorio, gracias en gran

parte a la contribución eficiente y decidida del personal administrativo y a la colaboración que prestó el personal docente, cuando le fue solicitado.

Cursos para profesores de ramos científicos de Biología y Física

En 1952, gracias a la cooperación desinteresada y eficiente de los profesores de los Institutos científicos, estos cursos se fueron cimentando y produciendo excelentes resultados.

La escasez notoria de profesores de estas asignaturas hizo evidente la importante función que vinieron a desempeñar los cursos para profesores de Biología y Física, como también de Química y Matemáticas.

El Honorable Directorio y el Honorable Consejo acordaron extender a estos profesores el nombramiento de profesores de la Escuela de Educación; por consiguiente formaron parte de la Facultad de Filosofía y Educación, ya que eran jefes o profesores de los Institutos científicos.

Visitas ilustres

En 1951 se invita para visitar la Escuela de Educación al Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Chile don Juan Gómez Millas, a fin de que relatara sus experiencias como educador destacado y se interiorizara del funcionamiento y actividades de la Escuela, oportunidad en que dictó una conferencia dando realce a su visita, que permitió reducir las comisiones examinadoras a un representante por cada ramo; en esa oportunidad fue nombrado Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción.

Otra personalidad ilustre que visitó la Escuela de Educación fue la señorita Helen Keller, escritora norteamericana, poseedora de dotes de indiscutido valor humano y mundialmente conocida; llegó a fines de mayo

de 1953. La Facultad acordó recibirla oficialmente y otorgarle el título de Miembro Honorario. Dado el interés general que despertaba la ilustre visitante, la recepción debió efectuarse en el Teatro Concepción. El discurso de recepción estuvo a cargo de la señora Corina Vargas de Medina, Decano de la Facultad.

Conferencias

Durante 1953 se desarrollan en la Escuela de Educación varios ciclos de conferencias:

El profesor Ambrosio Rabanales, de la Universidad de Chile, disertó el 27 de mayo sobre el tema “En torno al concepto lingüístico del americanismo”, en el auditorio de la Escuela de Educación.

Al término del mismo mes (mayo) visitó la Escuela el poeta cubano Nicolás Guillén, quien dio una charla a los estudiantes sobre la poesía de su país.

El profesor norteamericano de la Universidad de Carolina del Norte, Stevgis E. Leavitt disertó sobre “Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana” y sobre “Técnica dramática de Lope de Vega”, el 13 y 14 del mes de agosto.

El profesor auxiliar de Literatura Española de la Universidad de Chile Juan Loveluck impartió cinco lecciones especiales a los alumnos del Departamento de Castellano sobre “Teatro Medieval Español” en la primera semana de noviembre.

Atención al becario norteamericano Sr. John Corrigan Highe

En abril de 1953 llegó a estudiar al Departamento de Castellano el alumno John Corrigan, de la Universidad de Miami, quien siguió cuatro cur-

sos especiales con el profesor Gonzalo Rojas y uno con el profesor Alfredo Lefebvre. Rindió examen el 14 y 15 de diciembre ante una comisión integrada por los catedráticos Luis Burgos, Alfredo Lefebvre y Gonzalo Rojas. Se apreció su progreso en el uso oral del idioma y en sus estudios. Fue calificado con distinciones. Estos cursos fueron atendidos por los profesores enunciados en un horario extra.

Envío de embajadas

Para incrementar el trabajo educativo de la Escuela de Educación se solicitó por carta a diversas embajadas extranjeras material informativo y cultural. Atentamente respondieron con envíos de folletos, mapas, libros y antologías las de España, Estados Unidos, Venezuela, México, Brasil y Guatemala.

Departamento de Psicología

Se comienza a aplicar la Escala Wecheler-Bellevue. Se traduce y se adapta la Prueba de Inteligencia de Otis (Tipo C).

Se aplica el test de Roseback Apercepción Temática y cuestionario California Forma B. Se inicia la adaptación de nuevo material norteamericano que comprende: Pruebas de Inteligencia, pruebas proyectivas, Test de habilidad mecánica y Test de apreciación artística. La dinámica actividad del Departamento de Psicología se debía gracias a la efectiva colaboración de Beatriz Coddou, Jefe de Trabajo de Psicología y del Laboratorio, y de María Teresa Montenegro y de Raquel Muñoz de Montaldo.

Jornadas Pedagógicas

En la segunda quincena de octubre, la Facultad y la Federación de Edu-

cadores de Chile auspiciaron un ciclo de clases a cargo de profesores de la Universidad de Chile y de nuestra Universidad.

La Universidad de Chile se hizo representar por los siguientes profesores:

Señorita Elvira Collados: Evaluación (ciclo de 3 clases). Señor César Jobet: Sociología (ciclo de 3 clases).

En representación de la Universidad de Concepción actuaron profesores del Departamento de Castellano:

Sra. Victoria B. de Cruz: Metodología de la enseñanza del Castellano (ciclo de 2 clases); Señor Gonzalo Rojas: Cinco lecciones sobre apreciación literaria.

A estas clases dictadas en el Auditorio de la Escuela concurrieron profesores de los distintos ramos de la Enseñanza, tanto de Concepción como de los alrededores.

Creación del Curso Normal paralelo y de Secretarios y actividades de extensión

En atención a que el número de postulantes al Curso Normal fue cada vez más crecido, el Directorio resolvió dar lugar a la creación de un Curso Normal paralelo. El nuevo curso exigió un aumento de personal, por lo que fueron incorporados nuevos profesores; a su vez, el Honorable Consejo y el Directorio de la Universidad hicieron ver la conveniencia de crear un curso de duración breve. Estos cursos podrían abrir alguna perspectiva a cierto número de licenciados de la Educación Secundaria o a Bachilleres.

De este modo, se crearon el Curso de Periodismo, dependiente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y el Curso de Secretarios, dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación.

En otra perspectiva, en 1954 se organiza la primera Escuela de Verano que fuera encomendada a la Honorable Facultad de Filosofía y

Educación por las autoridades universitarias; ésta estuvo a cargo de los profesores Gonzalo Rojas, Juan Loveluck, como Director y Secretario, respectivamente; por otra parte, la Facultad de Filosofía y Educación, dentro de las actividades dependientes de la Extensión Cultural, organizó los llamados Cursos Preuniversitarios. Los objetivos perseguidos por estos cursos fueron esencialmente dos: Poner en contacto a los estudiantes de humanidades con los trabajos de índole universitaria; y contribuir a la labor desarrollada por los establecimientos de enseñanza secundaria en orden a proporcionar a sus estudiantes otra posibilidad de ampliar sus conocimientos.

Atención de becarios extranjeros

La señorita Susanne Vogel, de la Universidad de Miami, recibió en 1955 atención de los profesores del Departamento de Castellano en las siguientes materias: Estilo y Literatura chilena, por el profesor Gonzalo Rojas; Literatura Española, por el profesor Alfredo Lefebvre; Literatura e Historia de la cultura hispano-americana por el profesor Juan Loveluck. Por otra parte, los jefes de trabajo, bajo la tuición de los profesores titulares, atendieron con cursos especiales a los becarios, señorita Gertrud Schmacher, alemana, de la Universidad de Bonn, y el señor Kangi Kikuschi, de la Universidad de Osaka, Japón.

Designación de Director y Decano

En el mes de septiembre de 1958 el profesor señor Carlos Martínez Toledo presentó su renuncia al cargo de Director de la Escuela con motivo de haber sido designado Secretario General de la Universidad. El Honorable Consejo y el Honorable Directorio acordaron nombrar para este cargo al profesor señor René Cánovas Robles, Decano de la Facultad.

El señor Cánovas, a su vez, presentó su renuncia como Decano, cargo que desempeñó desde 1955 como sucesor de Corina Vargas de Medina, siendo designado en su lugar el profesor señor Rodolfo Zañartu Arratia, jefe del Departamento de Pedagogía y ex Secretario de la Facultad. En ese entonces, por unanimidad la Facultad acordó designar Miembro Honorario a su ex Decano, el distinguido educador chileno señor Enrique Marshall Henríquez.

Departamento de Historia

Viéndose la imprescindible necesidad de crear en la Facultad de Filosofía y Educación el Curso de Historia y Geografía, se llegó a la creación de esta especialidad en el año 1958.

El Departamento contó con el siguiente cuerpo de profesores: catedrático de Historia Universidad: señor Julius Kakarieka; catedrático de Geografía Física: señor Gómez; profesor de Historia de Chile y América: señor Augusto Vivaldi; profesor de Geografía Humana: señor Raúl Guerrero; profesora de Sociología: Isolde Manquilef de Villagrán; jefe de trabajos: de Historia Universal, señor Jorge Mendoza, y de Historia de América, señor Víctor Sáez.

Al comenzar el curso tuvo una matrícula de 59 alumnos, llegando a presentarse a examen un término medio de 30 alumnos.

Jornadas de Psicología

El Departamento participó en las jornadas de Psicología, efectuadas en Santiago entre el 28 de septiembre y el 3 de octubre de 1959 con el tema “El uso de los test en psico-pedagogía”. Concurrió la jefe del Departamento, señora Corina Vargas de Medina, quien presentó los siguientes trabajos de investigación: “Personalidad del estudiante secundario en la

provincia de Concepción” y “Estudio de los problemas del adolescente con la lista de Problemas de Roseback”.

En el mes de mayo del mismo año el Departamento había recibido la visita de Miss Helen Walker, especialista en Estadística Educacional de la Universidad de Columbia en Nueva York. Miss Walker celebró algunas reuniones con el personal del Departamento, cuyo interés y utilidad fueron debidamente apreciados.

Formación de la Sociedad de Ex-Alumnos

En el año 1957 le fue encomendada por la Rectoría de la Universidad de Concepción a la ex-Decano y profesora de Psicología, señora Corina Vargas de Medina, la formación y organización de los Centros de Ex-Alumnos de la Universidad de Concepción en diferentes ciudades importantes del país. En Concepción la Sociedad de Ex-Alumnos universitarios se había formado con motivo del XXV Aniversario de la Fundación de la Universidad de Concepción.

El objetivo principal era estimular al acercamiento de los exalumnos al Alma Mater, lo que se traducía en participación de los exalumnos con conferencias de extensión universitaria que llegaban a sus ciudades y una posible ayuda económica para la Universidad de Concepción. Así quedaron constituidos los centros de exalumnos de Punta Arenas; Ciudad Sombrero; Ancud; Puerto Montt; Osorno; Valdivia; Temuco, Collipulli; Mulchén; Angol; Nacimiento; Traiguén; Los Ángeles; Yungay; Bulnes; Chillán; San Carlos; Parral; Linares; Talca; Constitución; Curicó; Rengo; San Fernando; Rancagua; Santiago; Valparaíso; Viña del Mar; La Serena; Coquimbo; Antofagasta; Calama; Chuquicamata; Iquique y Arica.

En las ciudades de Punta Arenas y Ciudad Sombrero y a las ciudades del norte a partir de La Serena, participó la profesora Isolde Manquilef de Villagrán, dictando conferencias sobre sociología.

La formación de la Sociedad de Ex-Alumnos dio sus frutos después

del terremoto de 1960, época en que los alumnos universitarios carecían de medios para tener una buena pensión, razón por la cual la Universidad de Concepción decidió hacer construir varias cabinas y un casino en el predio universitario con la contribución de la Sociedad de Ex-Alumnos que mantenía y velaba por la presencia de la Universidad de Concepción a lo largo de todo el país.

Departamento de Filosofía

Creación de nuevas Cátedras y reformas: Durante el año 1960, el tercero en la vida del curso especial de Filosofía y en razón de su desarrollo ordinario, hubo necesidad de atender a la creación de dos nuevas cátedras: “Ética” e “Historia de la Filosofía Moderna”. Estas cátedras fueron servidas por los profesores del Departamento, señores: Luis Oyarzún y Francisco Soler, respectivamente; en otro aspecto, a fin de cumplir más eficientemente con la misión de servir a la Educación secundaria y a toda la Universidad, se introdujo algunas reformas en su régimen de trabajo. En lo sucesivo, los estudiantes de otras asignaturas podrán obtener el título de Profesor de Filosofía realizando un plan especial elaborado con este objeto. Asimismo, todos los alumnos de la Universidad podían seguir un ramo de Filosofía, elegido libremente entre un gran número de ellos ofrecidos por el Departamento y organizados convenientemente para que tal labor fuera compatible con sus estudios. Con estas innovaciones junto a un proyecto de reforma de la Escuela de Educación entregado para su consideración y aprobado por ésta, el Departamento de Filosofía contribuyó a la incorporación de la escuela a la reestructuración general de la Universidad de Concepción.

Congreso de Geografía y proyectos

Con el auspicio de la Universidad de Concepción se efectuó, en el mes de octubre de 1961, la segunda Convención de Profesores de Geografía, que funcionó en la Escuela de Educación.

Constituyó también una necesidad imperiosa un local con más capacidad, ya que a esa fecha la Escuela apenas podía contener a sus más de 700 alumnos y sólo contaba con 11 salas de clases. Faltaban, además, gabinetes para profesores full time, algunos servicios, particularmente la Biblioteca, que reclaman a la vez más personal.

En agosto de ese mismo año se daba a la publicidad el segundo número del *Boletín del Departamento de Pedagogía*. La favorable acogida dispensada a esta publicación por los círculos educacionales de la zona y del país constituía un estímulo grato para la Escuela y el personal del Departamento.

En 1963 se acogen a jubilación los profesores Corina Vargas de Medina y Carlos Martínez Toledo. La Facultad por intermedio de su Decano Rodolfo Zañartu Arratia, en un acto académico que contó con la presencia de don Enrique Molina, les otorgó el título de Miembros Honorarios de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción.

DISCURSO FÚNEBRE
PRONUNCIADO POR EL PROFESOR
JOSÉ FUICA FUICA, 1989



Señoras y señores:

LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN, por mi intermedio, cumple esta tarde la triste misión de despedir los restos mortales de quien fuera su distinguida ex-alumna, académica, Decano y Profesora Emérito: la Señora Corina Vargas de Medina.

Estamos despidiendo hoy a una mujer de excepción, quien junto con otras intelectuales chilenas conformó un grupo de destacada actuación en el ámbito educacional.

Llegó desde Yungay, su pueblo natal, y realizó sus estudios secundarios y universitarios en la ciudad de Concepción, en la cual formó su hogar junto al educador Sr. Mario Medina y su hijo Marcelo.

Hablar de nuestra Señora Corina, es rememorar un poco la historia de la Universidad de Concepción en el campo de la formación de profesores, especialmente, cuando nos encontramos celebrando los setenta años de su fundación. Podemos decir con plena convicción que la Señora Corina es producto de esta Universidad, a la cual sirvió con una enorme dedicación y responsabilidad sin pensar si el tiempo trabajado correspondía o no a la jornada contratada.

En la memoria de la Universidad, correspondiente a los años 1923-1925, leemos que el Directorio tuvo a bien ampliar el plazo de permanen-

cia de la Srta. Corina Vargas en la Universidad de Columbia, Nueva York, hasta septiembre de 1926. En dicha Universidad, la Sra. Corina obtuvo el grado de Master of Arts, con mención en Psicología, lo cual permitió la creación del Gabinete de Antropología y Psicología Experimental de la entonces llamada Escuela de Pedagogía. Es precisamente 1926, el año en que la Señora Corina asume la responsabilidad de dictar la cátedra de Psicología, que hasta ese entonces dictaba el profesor Samuel Zenteno.

Fue ella junto a su profesor Zenteno quienes tuvieron la visión de crear la Escuela Anexa de Aplicación, cuyo principal objetivo era poner en práctica los modernos sistemas pedagógicos que estaban en boga en Europa y Estados Unidos.

De igual forma tuvo activa participación en la creación del Liceo Nocturno en el año 1932, en el cual dictó conferencias sobre Psicología Infantil. En 1935, la Escuela de Educación ofreció cursos de Filosofía en el cual se desempeñaron como docentes el Rector Enrique Molina, el profesor Luis David Cruz Ocampo y la Señora Corina.

Leer la historia de la Universidad, y en particular el desarrollo de la actual Facultad de Educación, Humanidades y Arte, es encontrarse en forma frecuente con el nombre de esta distinguida educadora.

En este ámbito de cosas merece un lugar destacado el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Educación que ejerció desde 1944 a 1955, siendo elegida en la primera oportunidad por la unanimidad de los catedráticos que conformaban dicha Facultad cúpole aquí y desde esta investidura un rol protagónico tremendamente significativo en la estructuración de dicha Facultad, para lo cual se siguió el modelo de la Universidad de Chile, surgiendo los Departamentos de Psicología, Pedagogía, Castellano, Inglés y Francés.

No estuvo ajena a su labor la preocupación por el bienestar estudiantil, lo cual en 1948 se tradujo en la creación del Departamento de Bienes-

tar el que era financiado con el 0,50% de los sueldos del personal docente y administrativo.

Igualmente, junto a los profesores titulares de la Facultad impulsó la creación de cursos para profesores de Química y de Matemática. Preocupación constante de su gestión fue la relación de la Facultad con organismos congéneres, así es como en 1951 se invitó a don Juan Gómez Millas para que dictara conferencias sobre educación y recibiera la distinción de Miembro Honorario de esta Facultad.

En 1953 recibió en su carácter de Decano a Hellen Keller y, por la relevancia de sus méritos, la Señora Corina la recibió como miembro Honorario de la Facultad que ella presidía.

La Universidad de Concepción y la Facultad de Educación recibieron de la Señora Corina lo mejor de su inteligencia y de su sentido visionario en el ámbito intelectual. Su Universidad era algo que llevaba muy dentro y, aun cuando su jornada la compartía con las clases de Filosofía y Psicología que dictaba en el Liceo de Niñas, nunca se le escuchó quejarse por el exceso de trabajo o por la remuneración acordada.

Infatigable fue su labor después del terremoto de 1960, período en el cual formó a través de todo Chile los Centros de Ex-Alumnos de la Universidad, los cuales además de colaborar económicamente a la reconstrucción material de la Universidad, fueron verdaderos consulados de esta Alma Mater penquista, porque por su intermedio se estructuraban las Escuelas de Temporada, los Ciclos de Conferencias o la actividad artística en provincias.

¡Cuántas cosas podríamos decir de nuestra querida Señora Corina! Sin embargo, hay algo que no podemos dejar de mencionar y es su actitud en el aula. Quienes fueron sus alumnas en el Liceo de Niñas recuerdan su trato siempre afable y deferente y quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos en la Universidad recordamos la presencia de una verdadera dama y de una profesora que nos impulsó a conocer al educan-

do en sus distintas etapas del desarrollo así como también nos permitió conocer los principios psicológicos del aprendizaje. ¡Cómo olvidar sus clases de psicología del Niño de los días lunes, del Adolescente los días miércoles y de Psicología Educacional los viernes. Recordaba siempre el aspecto de la materia en que había quedado la clase anterior y jamás se le vio con un apunte en sus manos. ¡Cómo no recordar el análisis psicológico del personaje infantil o adolescente de una novela; el estudio de un caso para ejercitar las pruebas psicométricas y sobre todo la clara visión que tenía sobre el problema educacional!

Recuerdo hoy que en una de sus clases nos dijo: “No se extrañen cuando sean profesores de ver en la primera página de los diarios información sobre los caballos ganadores en la jornada del hipódromo, pero nada sobre educación”. ¡Cuánta razón tenía en su aseveración!

Querida Señora Corina, reciba hoy el justo homenaje de la Universidad de Concepción, de sus autoridades académicas y administrativas, de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte y muy especialmente de quienes compartimos con usted nuestra labor profesional en el recordado Departamento de Psicología, creación de su visionaria acción universitaria.

En forma personal permitidme expresar mi público reconocimiento por todo lo que usted significó para mí, una maestra y una amiga de verdad. Mi familia y yo nunca la olvidaremos.

En nombre del señor Rector, del señor Decano de la Facultad de Educación, Humanidades y Arte y de los universitarios todos, queremos expresar nuestras más sentidas condolencias a Marcelo, su hijo; a Sonia, una verdadera hija, a sus nietos, hermanas y familiares y les decimos que nosotros sabemos que la vida nace de la muerte, ya que las obras que ella nos deja son la mejor manifestación de que su paso por la Tierra no fue en vano, sino que representó un ejemplo de creatividad y un modelo de virtudes.

Señora Corina, gracias por haber compartido la mayor parte de su vida con la Universidad de Concepción y con los responsables de la formación de la niñez y juventud chilenas y sobre todo por habernos servido de ejemplo y modelo en el ejercicio de nuestra tarea profesional y académica.

Querida Señora Corina, descansas en paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- Asta-Buruaga, Francisco Solano (1899). Diccionario geográfico de la República de Chile. Santiago: Imprenta de F.A. Brockhaus, Leipzig.
- Bravo Puga, Luis - Presidente de la Sociedad de Ex-Alumnos de la Universidad de Concepción (1969). Carta del 18 de abril, dirigida a doña Corina Vargas de Medina.
- Bravo, Luis (2004). "Cincuenta años de Psicología en la Universidad Católica". *Psyche*, 13(1), 197-204. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000100016&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2228. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000100016>.
- Carmona Vargas, Patricio (2008). *La saga de los Vargas*. Inédito.
- Carrasco Salgado, Sonia (2015). Entrevista personal.
- Cuevas Díaz, Sonia (2015). Entrevista personal.
- Feliú Cruz, Guillermo - Secretario General de la Universidad de Chile (1953). Certificación del Segundo Congreso Universitario y Primera Asamblea General de la Unión de Universidades Latinoamericanas.
- González Ginouvés, Ignacio - Rector de la Universidad de Concepción (1967). Carta N° 288 del 16 de marzo, dirigida a doña Corina Vargas de Medina.
- Molina, Enrique (1929). "Los diez primeros años de la Universidad de Concepción". Discurso pronunciado el 29 de mayo de 1929 con motivo del décimo aniversario de la fundación de la Universidad y publicado en el número 54 de la revista *Atenea*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

- Molina, Enrique (1948, agosto 8). Columna de opinión del Rector de la Universidad de Concepción. Diario *El Sur* de Concepción.
- Klimpel Alvarado, Felicitas (1962). *La mujer chilena. El aporte femenino al aporte del país 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Lefebvre, Alfredo (1958, octubre 18). “El fallecimiento de don Mario Medina Benavente”. Diario *El Sur* de Concepción, p. 2.
- Medina Carrasco, Mario (2015). Entrevista personal.
- Medina Vargas, Marcelo (2015). Entrevista personal.
- Mouchet, Enrique - Presidente de la Sociedad Argentina de Psicología (1959). Carta dirigida a doña Corina Vargas de Medina fechada en Buenos Aires, Argentina, el 20 de febrero.
- Muñoz Labraña, Carlos (1994). *Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Muñoz Labraña, Carlos; Muñoz Ujevich, María Antonieta y Quiroga López, Pilar (1994). Aporte de la mujer a la Universidad de Concepción. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Quintana Medina, Erika (1954). Carta de la ex alumna Erika Quintana a Marcelo Medina con motivo del fallecimiento de Corina Vargas.
- Rivacoba y Rivacoba, Manuel - Secretario Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile (1985). Carta del 30 de mayo dirigida a doña Corina Vargas de Medina.
- Rochna Viola, Heinrich - Rector Delegado de la Universidad de Concepción. (1975). Carta N° 75-2064 del 31 de octubre dirigida a doña Corina Vargas de Medina.
- Salas, Irma (1949). “La investigación pedagógica en Chile”. Trabajo presentado por su autora en el Octavo Congreso Científico Americano, celebrado en Washington en mayo de 1940. En Revista *Anales* N° 8, Universidad de Chile.
- Salas, Irma (2010 [1949]). “La investigación pedagógica en Chile”, trabajo presentado por su autora en el Octavo Congreso Científico Americano, celebrado en Washington en mayo de 1940. En: *Universidad de Chile piensa a Chile. Edición especial de Anales para el Bicentenario de la República*. Santiago: Universidad de Chile, pp. 531-540. Disponible en

<http://www.revistas.uchile.cl/files/journals/80/articles/3072/submission/review/3072-11221-1-RV.pdf>

Stitchkin Branover, David - Rector de la Universidad de Concepción (1956).
Constancia de representación.

Universidad de Concepción (1926). *Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción y correspondiente a los años 1923-1925*. Concepción: Imprenta Ex Talleres Gráficos de “El Sur”.

Universidad de Concepción (1932). *Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente a los años 1929-1930-1931*. Concepción: Imprenta ImpelAguila.

Universidad de Concepción (1933). *Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1932*. Concepción: Imprenta ImpelAguila.

Universidad de Concepción (1935). *Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1934*. Concepción: Imprenta ImpelAguila.

Universidad de Concepción (1937). *Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1936*. Concepción: Imprenta ImpelAguila.

Universidad de Concepción (1947). *Memoria de la Universidad de Concepción, correspondiente al año 1947*. Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana.

Universidad de Concepción (1948). *Memoria de la Universidad de Concepción, correspondiente al año 1947*. Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana.

Universidad de Concepción (1951). *Memoria de la Universidad de Concepción, correspondiente al año 1947*. Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana.

Universidad de Concepción (1954). *Memoria de la Universidad de Concepción, correspondiente al año 1947*. Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana.

Vargas Vargas, Corina (1927). Informe permanencia en Estados Unidos al Honorable Consejo Universitario, 22 de marzo.

Vargas Vargas, Corina (1936). Discurso con motivo de la inauguración de los cursos de perfeccionamiento para profesores primarios.

Vargas Vargas, Corina (1950). Discurso como Decana de la Escuela de Edu-

cación en acto de recepción de los nuevos alumnos, organizado por el Centro de Estudiantes.

Vargas Vargas, Corina (1954). Discurso con motivo de una donación de la Embajada de Estados Unidos a la Biblioteca de Inglés de la Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Corina (1963). Discurso ante los Ex-Alumnos de la Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Corina (1969). Discurso con motivo de los 50 años de la Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Corina (1971). Discurso pronunciado en la Asociación de Mujeres Universitarias de Concepción al regreso de su estadía en Ann Arbor, Michigan.

Vargas Vargas, Corina (1976). Discurso recepción del Grado de Profesor Emérito de la Universidad de Concepción. 15 de mayo.

Vargas Vargas, Corina (1977). El Personaje Desconocido, Radio Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Corina (1979). Recordando los orígenes de la Escuela de Educación en sus 60 años. En Revista *Evocaciones*. Escuela de Educación. Ediciones Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Corina (1984). La Escuela de Educación. Apuntes Históricos desde 1919 a 1963. Concepción: Universidad de Concepción.

Vargas Vargas, Digna (1989). Discurso fúnebre.

Vivaldi Cichero, Augusto (1989). De la universidad, la ciudad y los rectores. En Separata revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción N^{os} 459-460.

Vivaldi Cichero, Augusto y Muñoz Labraña, Carlos (1994). *Para una historia de la Universidad de Concepción*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.

Winkler Müller, María Inés (2007). *Pioneras sin monumentos. Mujeres en Psicología*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Zañartu Arratia, Rodolfo - Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción (1963). Nota N^o 27 del 15 de abril, dirigida a doña Corina Vargas de Medina.

Corina Vargas, pionera de la educación chilena tiene como objetivo dejar testimonio de la vida y aporte realizado por doña Corina Vargas de Medina a la Universidad de Concepción y, por su intermedio, a la formación de cientos de jóvenes que, como ella, se acercaron en la ciudad con el objetivo de obtener una formación universitaria conducente al título de profesor/a.

Doña Corina ingresó a la recién creada carrera de Pedagogía en Inglés de la Universidad de Concepción en el año 1920 y, desde ese momento, se distinguió entre sus pares no solo por su agudeza intelectual e independencia en el pensar, sino también por su capacidad para imaginar mundos poco conocidos hasta ese momento en la recientemente creada Universidad, pues, antes de rendir su examen de grado, se embarca a Estados Unidos con el fin de realizar estudios en psicología en el Teachers College de la prestigiosa Universidad de Columbia, obteniendo el grado académico de Master of Arts, hecho que la convierte en la primera estudiante de la Universidad penquista en obtener dicho grado.

Como académica fue reconocida por sus pares al ser nombrada Decana, siendo la primera mujer en Chile y Latinoamérica en ocupar este alto cargo.

Doña Corina fue una mujer tenaz y perseverante, con carácter y convicciones, cordial y enérgica a la vez, inteligente y exigente consigo misma y con los demás, que se adelantó y aportó señeramente a su tiempo, siendo capaz de imprimir un sello a la academia que, aun con los años, resulta difícil de superar y olvidar.

ISBN: 978-956-7909-12-4



9 789567 909124